

Democracia, Mercado y Transparencia 2010

Año V Número 5 • Enero 2011



El enigma de Brasil

Si Brasil quiere consolidarse como un líder de clase mundial -que combina un estado democrático con una economía competitiva abierta al mundo- necesita acometer urgentemente la tarea de profundizar las reformas • Por **Raúl Ferro**, pág. 6

Argentina

La regularidad es llamativa para el último lustro. Pero si se compara con otros países de similar estructura económica o ingreso por habitante, como Uruguay o Chile, la brecha se agranda cada año. **Tristán Rodríguez Loredo**, pág. 9

Europa

El origen de la crisis actual en varios países no difiere significativamente de la de los Estados Unidos, provocando así la recesión que actualmente aún observamos en varios países del Viejo Continente. **Pablo E. Guido**, pág. 11

China

Si el futuro económico y de poder mundial es China, es claro que la combinación democracia liberal-economía de mercado habrá encontrado un severo límite. **Pablo Díaz de Brito**, pág. 17

Las tres facetas del desarrollo

El presente informe plantea que los pilares que hacen al desarrollo son tres: las libertades democráticas, la economía de mercado y la transparencia gubernamental. De esta manera, los países que pueden definirse como desarrollados deben garantizar cada una de estas tres facetas necesarias para el progreso político, económico e institucional. Para la elaboración de este informe se realiza un ranking combinando en forma equitativa los datos que aparecen en las ediciones 2010 de las siguientes publicaciones: *Freedom of the World*, de Freedom House; *Índice de Libertad Económica*, de Heritage Foundation y Wall Street Journal; y el *Índice de Percepción de la Corrupción*, de Transparency International

El informe Freedom in the World brinda una evaluación anual del estado de la libertad global tal como la experimentan los individuos. La encuesta mide la libertad según dos grandes categorías: derechos políticos y libertades civiles. Los derechos políticos permiten que la gente participe libremente en el proceso político, incluyendo el derecho a votar libremente por diferentes alternativas en elecciones legítimas, competir para puestos públicos, vincularse a partidos políticos y organizaciones políticas, y elegir representantes que tienen un impacto decisivo sobre las políticas públicas y que rinden cuentas al electorado. Las libertades civiles incluyen las libertades de expresión y culto, los derechos de asociación y organización, el estado de derecho y la autonomía personal sin interferencia del estado.

Por su parte, el Índice de Libertad Económica ha creado una descripción global de la libertad económica y ha establecido un punto de referencia a partir del cual es posible medir las posibilidades de que un país alcance el éxito en el plano económico. En el Índice de Libertad Económica se considera 10 factores que poseen igual importancia para el nivel de libertad económica de cada país. De este modo, a fin de determinar el puntaje general de un país, los factores se ponderan

en forma equitativa: Libertad comercial, Libertad de comercio internacional, Libertad fiscal, Libertad frente al gasto gubernamental, Libertad monetaria, Libertad de inversión, Libertad financiera, Derechos de propiedad, Libertad frente a la corrupción y Libertad laboral.

Finalmente, el Índice de Percepción de la Corrupción parte de múltiples encuestas de opinión a expertos que sondan las percepciones sobre la corrupción en el sector público en 180 países de todo el mundo. Este índice se centra en la corrupción del sector público y la define como el abuso del servicio público para el beneficio particular.

Utilizando las calificaciones que brindan cada una de estas tres publicaciones a los respectivos países, se ponderan cada una de ellas en forma igualitaria dando como resultado el ranking “Democracia, Mercado y Transparencia”.

Un editorial del diario La Nación de Buenos Aires, publicado el miércoles 21 de noviembre de 2007, referido a este informe, resumía la idea del mismo señalando lo siguiente: “Sin libertades democráticas, puede haber economía de mercado, pero, como lo demostró Chile durante la dictadura de Pinochet, es muy difícil que haya transparencia gubernamental. Sin transparencia gubernamental, como sucede en otros países de América latina, las libertades democráticas y la economía de mercado corren el riesgo de descarrilar. Y, finalmente, sin economía de mercado, las libertades democráticas y la transparencia gubernamental pueden ser deglutidas por un Estado capaz de demostrar una vez más su ineficiencia, como en tiempos que hoy consideramos pretéritos”.

En definitiva, este ranking brinda la posibilidad de agrupar el grado de respeto a las libertades civiles, políticas, económicas y los niveles de transparencia, ayudando a comprender muy fácilmente por qué en algunos países se goza de una mayor calidad de vida que en otros y también permite a cada uno desde su lugar ver las fortalezas y debilidades de su propio país.

Sumario

Presentación

En total, 10 países latinoamericanos mejoraron su posición en el ranking global, 9 retrocedieron y uno –Brasil– se mantuvo igual. Precisamente Perú subió dos posiciones, superando al gigante sudamericano. Sin embargo, lo más llamativo son los retrocesos de varios países de América Latina en el ranking global.

Por **Gabriel C. Salvia** y **Hernán Alberro**, directores de CADAL 4

El enigma de Brasil y su liderazgo en América Latina

Si Brasil quiere consolidarse como un líder de clase mundial –que combina un estado democrático con una economía competitiva abierta al mundo– necesita acometer urgentemente la tarea de profundizar las reformas. No es fácil, pero es imprescindible. La consolidación de Brasil como potencia global no es compatible con ocupar el puesto 57 en el ranking de CADAL.

Por **Raúl Ferro**, analista y miembro del Consejo Consultivo de CADAL..... 6

Brasil: Una democracia de mercado en construcción

Comparando cualitativamente los países del continente, nos parece difícil afirmar que Brasil se sitúe por debajo de Panamá, El Salvador o Perú. Inclusive el desempeño económico y político de Brasil en 2010 genera envidias no sólo en la región, sino en el resto del mundo. Entonces, ¿qué significa realmente ese desfase?

Por **Héctor Ricardo Leis** y **Eduardo Viola**, miembros del Consejo Académico de CADAL 7

Argentina: Tendencia declinante

En el caso de la Argentina, la regularidad es llamativa para el último lustro (2006-2010). Esto quiere decir que las distintas variables que se consideran no han sufrido en su conjunto una alteración sustantiva. Pero si se compara la Argentina con otros países de similar estructura económica o ingreso por habitante, como Uruguay o Chile, la brecha se agranda cada año.

Por **Tristán Rodríguez Loredo**, analista y Director del Consejo Consultivo de CADAL 9

La crisis económica europea y la necesidad de reestructurar el estado de bienestar

El origen de la crisis actual en varios países de Europa no difiere significativamente de la de los Estados Unidos: la expansión monetaria y crediticia sustentada por los bancos centrales que llevó a la sobreexpansión artificial de algunos sectores y que luego no fue sostenible, provocando así la recesión que actualmente aún observamos en varios países del Viejo Continente.

Por **Pablo E. Guido**, analista de CADAL 11

El “modelo chino”: crecimiento económico sin libertad

Si el futuro económico y de poder mundial es China, y más en general Asia, es claro que la combinación democracia liberal-economía de mercado, considerada como la fórmula universal a partir de la caída del comunismo, habrá encontrado un severo límite, e incluso su superación.

Por **Pablo Díaz de Brito**, analista de CADAL 17

Presentación

Nueva Zelanda y Myanmar vuelven a ocupar por cuarto año consecutivo el primer y último lugar del ranking “Democracia, Mercado y Transparencia”, sobre un total de 169 países. Malasia, en el puesto 76, reúne un puntaje equivalente al del promedio global, debajo del cual se ubican el 55% de los estados incluidos en este ranking.

En América Latina, Chile sigue al frente del ranking regional, subiendo dos posiciones en el global con respecto al 2009, superando ahora a Estados Unidos y Barbados. Uruguay es el segundo país en el ranking regional, y en el global también sube dos lugares en relación al año anterior. Costa Rica baja en 2010 un lugar en el general, pero continúa cómodamente tercero en el de América Latina.

En total, 10 países latinoamericanos mejoraron su posición en el ranking global, 9 retrocedieron y uno –Brasil– se mantuvo igual. Precisamente Perú subió dos posiciones, superando al gigante sudamericano. Sin embargo, lo más llamativo son los retrocesos de varios países de América Latina en el ranking global: Honduras bajó 22 lugares, Nicaragua 11, Venezuela y Guatemala 8, México 5 y Cuba 4. Por cierto, Cuba se encuentra entre los diez peores países del ranking, superando solamente a Chad, Guinea Ecuatorial, Uzbekistán, Zimbabue, Libia, Eritrea, Turkmenistán y Myanmar.

Para analizar los desempeños de países y regiones en esta edición 2010, CADAL ha convocado a varios de sus analistas, ofreciendo, como es costumbre, los referidos a la Argentina –a cargo de Tristán Rodríguez Loredó, periodista económico– y el de América Latina, por Raúl Ferro, responsable de desarrollo de contenidos de Business News Americas y ex director periodístico de la revista América Economía. Respecto a la región latinoamericana, Héctor Leis y Eduardo Viola, profesores en la Univer-

sidad de Santa Catarina y Brasilia, respectivamente, se refieren al desempeño del país donde residen –Brasil– considerado por la opinión pública como una de las nuevas estrellas globales. En esta ocasión, se destaca también un extenso análisis de Pablo Guido, politólogo y doctor en Economía, sobre la performance de los países europeos a raíz de la crisis económica que vive el Viejo Continente; y una valoración crítica del desempeño de China y los desafíos que plantea su modelo a los ideales de desarrollo, a cargo del periodista Pablo Díaz de Brito, especializado en política internacional.

Para la redacción de sus textos, los analistas invitados han contado con el ranking global, regional y un comparativo de los publicados entre 2006 y 2010. Precisamente, los puntajes registrados en este lustro permiten mostrar tendencias más claras de las que se observan de un año a otro. Por ejemplo, en estos cinco años se perciben avances en el ranking por parte de Canadá, Uruguay, Chipre, Costa Rica, Polonia, Ghana, Trinidad y Tobago, Rumania, Croacia, Perú, Turquía, Macedonia, Albania, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Zambia, Malawi, Sierra Leona, Paquistán, Ruanda, Arabia Saudita, Togo, Haití; y retrocesos en Islandia, España, Portugal, Malta, Taiwán, Letonia, Italia, Sudáfrica, Grecia, Bulgaria, México, Senegal, Bahrain, Lesotho, Jordania, Ucrania, Madagascar, Bolivia, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Sri Lanka, Kenia, Nigeria, Armenia, Túnez, Kirguistán, Mauritania, Burundi, Venezuela, República de África Central, Rusia, Guinea, Irán, Chad y Guinea Ecuatorial.

En definitiva, esperamos que desde cada país de América Latina este informe contribuya a meditar sobre lo que hay que mejorar para avanzar en la senda del desarrollo, ocupar un mejor lugar en el mundo y favorecer así el bienestar para todos.

Por **Gabriel C. Salvia**
y **Hernán Alberro**

Directores de CADAL

Ranking Global 2010 "Democracia, Mercado y Transparencia"

POSICIÓN	PAÍS	FH	HF/WSJ	TI	2010	POSICIÓN	PAÍS	FH	HF/WSJ	TI	2010
1	Nueva Zelanda	1	82,1	9,3	0,914	86	Guyana	2,5	48,4	2,7	0,474
2	Dinamarca	1	77,9	9,3	0,900	87	Paraguay	3	61,3	2,2	0,471
3	Canadá	1	80,4	8,9	0,894	88	Omán	5,5	67,7	5,3	0,468
3	Australia	1	82,6	8,7	0,894	89	Malawi	3,5	54,1	3,4	0,464
5	Suiza	1	81,1	8,7	0,889	90	Bosnia y Herzegovina	3,5	56,2	3,2	0,463
6	Finlandia	1	73,8	9,2	0,883	91	Zambia	3,5	58	3	0,462
7	Suecia	1	72,4	9,2	0,878	92	Ucrania	2,5	46,4	2,4	0,457
8	Países Bajos	1	75	8,8	0,872	93	Bolivia	3	49,4	2,8	0,454
9	Irlanda	1	81,3	8	0,864	94	Tanzania	3,5	58,3	2,7	0,452
10	Luxemburgo	1	75,4	8,5	0,862	95	Guatemala	4	61	3,2	0,451
11	Islandia	1	73,7	8,5	0,857	96	Tailandia	4,5	64,1	3,5	0,445
12	Noruega	1	69,4	8,6	0,846	97	Mozambique	3,5	56	2,7	0,444
13	Reino Unido	1	76,5	7,6	0,833	97	Moldavia	3,5	53,7	2,9	0,444
14	Austria	1	71,6	7,9	0,828	99	Burkina Faso	4	59,4	3,1	0,442
15	Alemania	1	71,1	7,9	0,826	99	Ecuador	3	49,3	2,5	0,442
16	Chile	1	77,2	7,2	0,820	101	Jordania	5,5	66,1	4,7	0,441
17	Estados Unidos	1	78	7,1	0,819	102	Filipinas	3,5	56,3	2,4	0,434
18	Barbados	1	68,3	7,8	0,813	102	Sierra Leona	3	47,9	2,4	0,434
19	Japón	1,5	72,9	7,8	0,800	102	Liberia	3,5	46,2	3,3	0,434
20	Bélgica	1	70,1	7,1	0,793	105	Sri Lanka	4	54,6	3,2	0,430
21	Estonia	1	74,7	6,5	0,786	106	Marruecos	4,5	59,2	3,4	0,425
22	Uruguay	1	69,8	6,9	0,785	107	Libano	4	59,5	2,5	0,421
23	Chipre	1	70,9	6,3	0,766	108	Tonga	4	53,4	3	0,419
24	Francia	1	64,2	6,8	0,762	109	Bangladesh	3,5	51,1	2,4	0,417
25	España	1	69,6	6,1	0,754	109	Nicaragua	4	58,3	2,5	0,417
26	Eslovenia	1	64,7	6,4	0,749	111	Papúa Nueva Guinea	3,5	53,5	2,1	0,414
27	Singapur	4,5	86,1	9,3	0,733	112	Honduras	4	58,3	2,4	0,413
27	Portugal	1	64,4	6	0,733	113	Maldivas	3,5	49	2,3	0,406
29	Malta	1	67,2	5,6	0,728	114	Islas Salomón	3,5	42,9	2,8	0,404
30	Mauricio	1,5	76,3	5,4	0,723	115	Timor leste	3,5	45,8	2,5	0,403
31	Israel	1,5	67,7	6,1	0,720	116	Uganda	4,5	62,2	2,5	0,402
32	Taiwan	1,5	70,4	5,8	0,718	117	Armenia	5	69,2	2,6	0,401
33	Lituania	1	70,3	5	0,716	118	Kenia	4	57,5	2,1	0,399
34	Costa Rica	1	65,9	5,3	0,712	119	Ruanda	5,5	59,1	4	0,391
35	Polonia	1	63,2	5,3	0,703	120	Nepal	4	52,7	2,2	0,387
36	Corea del Sur	1,5	69,9	5,4	0,702	121	Comoras	3,5	44,9	2,1	0,385
37	Dominica	1	63,2	5,2	0,700	122	Madagascar	5	63,2	2,6	0,381
38	República Checa	1	69,8	4,6	0,699	123	Nigeria	4,5	56,8	2,4	0,380
39	Cabo Verde	1	61,8	5,1	0,691	124	Arabia Saudita	6,5	64,1	4,7	0,378
39	Hungría	1	66,1	4,7	0,691	125	Gambia	5	55,1	3,2	0,376
41	Eslovaquia	1	69,7	4,3	0,688	126	Niger	4,5	52,9	2,6	0,374
42	Botswana	2,5	70,3	5,8	0,662	126	Túnez	6	58,9	4,3	0,374
43	Letonia	1,5	66,2	4,3	0,648	128	Paquistán	4,5	55,2	2,3	0,371
44	Italia	1,5	62,7	3,9	0,622	129	Djibouti	5	51	3,2	0,363
45	Ghana	1,5	60,2	4,1	0,621	130	Egipto	5,5	59	3,1	0,358
46	Panamá	1,5	64,8	3,6	0,618	131	Kazajstán	5,5	61	2,9	0,357
46	Croacia	1,5	59,2	4,1	0,618	132	Guinea-Bissau	4	43,6	2,1	0,353
48	Sudáfrica	2	62,8	4,5	0,617	132	Haití	4,5	50,8	2,2	0,353
49	Namibia	2	62,2	4,4	0,611	134	Togo	4,5	47,1	2,4	0,348
50	Grecia	1,5	62,7	3,5	0,607	135	Etiopía	5	51,2	2,7	0,345
51	Samoa	2	60,4	4,1	0,594	136	Argelia	5,5	56,9	2,9	0,343
52	Trinidad y Tobago	2	65,7	3,6	0,593	137	Gabón	5,5	55,4	2,8	0,335
53	Rumania	2	64,2	3,7	0,592	138	Azerbaiyán	5,5	58,8	2,4	0,331
54	Bulgaria	2	62,3	3,6	0,582	139	Swazilandia	6	57,4	3,2	0,328
55	El Salvador	2,5	69,9	3,6	0,579	140	Burundi	4,5	47,5	1,8	0,327
56	Perú	2,5	67,6	3,5	0,568	141	Kirguistán	5,5	61,3	2	0,325
57	Brasil	2	55,6	3,7	0,563	142	Rep. De África Central	5	48,4	2,1	0,313
58	Vanuatu	2	56,4	3,6	0,562	142	Camboya	5,5	56,6	2,1	0,313
58	Montenegro	2,5	63,6	3,7	0,562	144	Yemen	5,5	54,4	2,2	0,309
60	Qatar	5,5	69	7,7	0,561	145	Costa de Marfil	5,5	54,1	2,2	0,308
60	Turquía	3	63,8	4,4	0,561	146	Mauritania	5,5	52	2,3	0,305
62	Kiribati	1	43,7	3,2	0,560	147	Tayikistán	5,5	53	2,1	0,301
62	Serbia	2	56,9	3,5	0,560	148	Venezuela	4,5	37,1	2	0,300
64	Macedonia	3	65,7	4,1	0,556	149	Rusia	5,5	50,3	2,1	0,292
65	México	2,5	68,3	3,1	0,555	150	China	6,5	51	3,5	0,290
66	Jamaica	2,5	65,5	3,3	0,554	151	Vietnam	6	49,8	2,7	0,285
67	República Dominicana	2	60,3	3	0,553	152	Angola	5,5	48,4	1,9	0,278
68	Mongolia	2	60	2,7	0,541	153	Camerún	6	52,3	2,2	0,274
69	Benin	2	55,4	2,8	0,529	154	Congo (Brazzaville)	5,5	43,2	2,1	0,268
70	Albania	3	66	3,3	0,527	155	Siria	6,5	49,4	2,5	0,248
71	Seychelles	3	47,9	4,8	0,523	156	Bielorrusia	6,5	48,7	2,5	0,246
72	Kuwait	4	67,7	4,5	0,522	157	Laos	6,5	51,1	2,1	0,239
73	Argentina	2	51,2	2,9	0,519	158	Guinea	6,5	51,8	2	0,237
74	India	2,5	53,8	3,3	0,515	159	Rep. Democrática de Congo (Kinshasa)	6	41,4	2	0,231
74	Santo Tomé y Príncipe	2	48,8	3	0,515	160	Irán	6	43,4	1,5	0,219
76	Malasia	4	64,8	4,4	0,509	161	Cuba	6,5	26,7	3,7	0,217
77	Colombia	3,5	65,5	3,5	0,505	162	Chad	6,5	47,5	1,7	0,212
77	Georgia	4	70,4	3,8	0,505	163	Guinea Ecuatorial	7	48,6	1,9	0,195
79	Emiratos Arabes Unidos	5,5	67,3	6,3	0,504	164	Uzbekistán	7	47,5	1,6	0,181
80	Bhután	4,5	57	5,7	0,503	165	Zimbabwe	6	21,4	2,4	0,179
81	Indonesia	2,5	55,5	2,8	0,502	166	Libia	7	40,2	2,2	0,178
82	Mali	2,5	55,6	2,7	0,498	167	Eritrea	7	35,3	2,6	0,177
83	Bahrein	5,5	76,3	4,9	0,482	168	Turkmenistán	7	42,5	1,6	0,164
84	Lesotho	3	48,1	3,5	0,475	169	Myanmar	7	36,7	1,4	0,137
85	Senegal	3	54,6	2,9	0,475						

FH: Freedom House. Es un promedio de las libertades políticas y las libertades civiles medidas en Freedom in the World 2008 donde 1 es la mejor calificación posible y 7 es la peor. **HF/WSJ:** Heritage Foundation y Wall Street Journal elaboran el Índice de Libertad Económica 2008 donde 100 es la absoluta libertad económica mientras que 0 es su total inexistencia. **TI:** Transparency International mide la percepción de la corrupción calificando a los países entre 0 y 10. Cuanto mayor el puntaje, menor la percepción de corrupción en dicho país. **DMT:** Con la combinación igualitaria de los anteriores indicadores se elabora el ranking Democracia, Mercado y Transparencia.

El enigma de Brasil y su liderazgo en América Latina

Por **Raúl Ferro**
Periodista y analista
de CADAL

Con el nuevo año habrá nueva inquietud en el Palacio de Planalto, en Brasilia. Dilma Rousseff asumirá el primer día del 2011 como sucesora del popular Luiz Inácio Lula da Silva. Rousseff, como varios otros líderes políticos de América Latina, viene de la izquierda radical pero abraza hoy la economía de mercado y promete continuar el modelo instaurado por el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso y continuado por el sindicalista Lula. No deja de ser paradójico que, al analizar los resulta-

Esto contrasta con los gobernantes de la “nueva izquierda” de Venezuela o Argentina, países en los que se observa un notorio retroceso en el ranking de CADAL y que parecen ir a contracorriente de lo que sucede no sólo en América Latina, si no en buena parte de las economías emergentes –con la notable e inmensa excepción de China. Claro que hay diferencias. En el caso venezolano, los retrocesos en materia de mercado y transparencia tienen una connotación más ideológica, mientras que en el caso de Argentina las razones están más cer-

setenta. Uno podría decir que ese proceso fue imprescindible para sentar las bases del salto que hemos visto dar a Brasil en la última década y media, pero hay algunas evidencias empíricas que señalan que esto no es así. La industria automotriz brasileña que creció bajo un mercado cerrado a la competencia externa, seguía a principios de los noventa fabricando vehículos con tecnología de la década de los setenta (solo hay que mirar un Ford Del Rey o un Chevette de esa época). Cuando el mercado se abrió y Brasil se convirtió en una de las plataformas de la industria automotriz global las cosas cambiaron radicalmente. Otro caso de estudio que arroja resultados similares es el de Vale, empresa estatal enfocada en recursos naturales que estaba razonablemente administrada hasta su privatización a fines de los noventa. A partir de allí, la empresa inició un plan de reorientación estratégica que la ha llevado a ser una de las cinco mayores empresas mineras del mundo por capitalización bursátil. O Petrobras, que pese a continuar bajo control estatal ha seguido una estrategia de gestión que la ha llevado a convertirse no sólo en un gigante de su industria, sino también en un líder global en las operaciones de aguas profundas. La ampliación de capital de Petrobras en septiembre pasado –US\$67.000 millones de capital recaudado, la mayor de la historia bursátil del mundo– llevó a la Bolsa de Sao Paulo, Bovespa, a convertirse en la segunda mayor bolsa del mundo por valor de mercado. La primera es Hong Kong, todo un símbolo de los tiempos que corren.

Pero todos estos éxitos tienen su contrapartida. Brasil ha ido bastante más allá que México, por ejemplo, en su proceso de apertura, pero aun tiene grandes temas pendientes. Una institucionalidad política débil, en la que el peso de los caudillos regionales sigue siendo determinante en los equilibrios del poder legislativo, altos niveles de corrupción, un sistema tributario inconcebible, un sistema judicial que necesita modernizarse y unas tasas de criminalidad aterradoras en algunas zonas del país, son del lado B de un país que ya se insinúa como una de las potencias del futuro, que es uno de los destinos preferidos de los inversionistas y que cuenta con el tan preciado grado de inversión de las calificadoras de riesgo.

Brasil ha entrado por fin en las grandes ligas mundiales. Lo sucedido en estos últimos quince años ha sido mucho más trascendente que las décadas de industrialización que resultaron de las políticas centralistas de las dictaduras militares de los sesenta y los setenta.

dos del último ranking de Democracia, Mercado y Transparencia de CADAL, los países que más suben son aquellos que están gobernados –o lo fueron hasta hace muy poco– por dirigentes que vienen de la izquierda y que fueron protagonistas en los turbulentos años sesenta y setenta en la región. El caso más notorio es Chile, país que desde hace años ocupa entre los países latinoamericanos los primeros puestos de cuanto ranking de competitividad y democracia uno pueda escoger. Y sí, Chile es hoy gobernado por una coalición de centro-derecha, pero fueron dos décadas de gobiernos de centro izquierda los que consolidaron el modelo chileno de mercado que es mirado con atención desde distintos países.

Pero veamos que hay más allá de Chile y Brasil. Uruguay es el país que más se le acerca en el ranking de CADAL. Y ha sido precisamente una coalición de centro izquierda, el Frente Amplio, el que llevó más allá los procesos de apertura económica iniciados por gobiernos anteriores de centro derecha. Un caso con características parecidas es el de Panamá, país que sube tres posiciones en el ranking y gobernado hoy en día por una coalición liberal de centro, pero donde el último gobierno del centroizquierdista Martín Torrijos, entre el 2004 y el 2009, fue clave en la consolidación de un modelo de mercado.

ca del oportunismo político de corto plazo. Sean cuales sean las razones, es clara la correlación entre mejor ubicación en el ranking y éxito económico sostenible en el tiempo. Perú, Colombia y Chile son las estrellas económicas latinoamericanas. Y Brasil...

La aventura brasileña

Brasil ha entrado por fin en las grandes ligas mundiales. Como parte del exclusivo club de los BRIC, el gigante sudamericano ha aumentado notablemente su peso específico en la economía global. No se trata solamente de tamaño. Hoy Brasil no sólo es el segundo productor mundial de soja o el mayor exportador de mineral de hierro del mundo. Cuenta con un puñado de empresas que son jugadores globales de verdad, actores de primer nivel en sus industrias, como Embraer en el campo aeroespacial, Sadia en el agroalimentario o Vale en el minero. De ser un gigante que se miraba al ombligo hace apenas 15 años, Brasil ya se graduó como país que importa al mundo y al que el mundo le importa.

Todo esto gracias a las reformas que se iniciaron a mediados de los noventa. Lo sucedido en estos últimos quince años ha sido mucho más trascendente que las décadas de industrialización que resultaron de las políticas centralistas de las dictaduras militares de los sesenta y los

En ese sentido Brasil tiene mucho por hacer. Fernando Henrique Cardoso hizo un buen trabajo durante sus dos gobiernos. Lo mismo puede decirse de los dos mandatos de Lula. Ahora le tocará a Dilma Rousseff seguir con la misión. Probablemente le toque un trabajo más difícil que a sus antecesores. Las reformas iniciales, aunque más visibles y grandilocuentes, suelen ser relativamente más sencillas de implementar. La segunda generación de reformas es mucho más compleja. El problema es que si Brasil quiere consolidarse como un líder de clase mundial –que combina un estado democrático con una economía competitiva abierta al mundo– necesita acometer urgentemente la tarea de profundizar las reformas. No es fácil, pero es imprescindible. La consolidación de Brasil como potencia global no es compatible con ocupar el puesto 57 en el ranking

de CADAL. El país necesita avanzar en transparencia, profundizar la apertura de su mercado y especialmente reducir su excesiva burocracia y su defectuosa institucionalidad política.

La consolidación de Brasil como líder integral es importante para la región. Este país se ha convertido en referente para la opinión pública de muchos países latinoamericanos. Dentro de Mercosur, Brasil se erige más como el ejemplo a seguir para los socios pequeños de la anquilosada unión aduanera –Uruguay, y en menor medida Paraguay– que la vecina Argentina. Y para la izquierda de este último país, lo que han hecho los líderes de la izquierda brasileña –como los de la izquierda chilena o la uruguaya– debería servir de guía. En el libro “Capitalismo global”, el profesor de Paz internacional de la Universidad de Harvard, Jeffrey A. Frieden, cita a Cardoso argumentando

que durante su gestión como ministro de finanzas primero y presidente después estaba “haciendo posible que prevalezcan los sectores más avanzados del capitalismo. Ciertamente no es un régimen al servicio del capitalismo monopolista ni del capitalismo burocrático, sino de un capitalismo competitivo en las nuevas condiciones de producción. Y es, en ese sentido, socialmente progresista.” Una anécdota al paso. Cardoso, el presidente de las reformas en Brasil, fue el primer mandatario elegido en cuarenta años que cumplió su mandato completo y que ganó por segunda vez la presidencia, algo sin precedentes en ese país. Una lección de que reformas y coraje no son incompatibles con mantener el control político en un país por más institucionalmente débil que sea. Varios en la región deberían seguir de cerca la –aun inconclusa, es cierto– aventura brasileña.

Brasil Una democracia de mercado en construcción

Por
Héctor Ricardo Leis
y **Eduardo Viola**
Miembros del
Consejo Académico
de CADAL

Tal y como se observa en el ranking general, la posición de Brasil en 2010 tuvo una leve caída de 0,004 puntos, lo cual arrojó un promedio de 0,563, que le coloca en la posición 57^o entre los 169 países clasificados. En el contexto de América latina, y con relación a 2009, Brasil sigue en la séptima posición detrás de Chile, Uruguay, Costa Rica, Panamá, El Salvador y Perú.

Comparando cualitativamente los países del continente, nos parece difícil afirmar que Brasil se sitúe por debajo de Panamá, El Salvador o Perú. Inclusive el desempeño económico y político de Brasil en 2010 genera envidias no sólo en la región, sino en el resto del mundo. Entonces, ¿qué significa realmente ese desfase?

En 2010, Brasil tendrá un crecimiento del PIB de aproximadamente 8%, después de haber experimentado una caída de 0,2% en 2009. Para los años 2011 y 2012, los estimados de crecimiento oscilan entre 4% y 5%, bajo la premisa de que no surja ninguna crisis mundial en el horizonte, como sucedió en 2008. Al mismo tiempo llevó a cabo elecciones para presidente, gobernadores, senadores y diputados que pueden considerarse un

modelo para la región. Ambos factores sugieren que la democracia de mercado en Brasil es sólida.

La significativa recuperación de 2010 está asociada a varios factores internos y externos. Entre los internos se destaca la fuerte ampliación del mercado doméstico; la ascensión de un cuarto de la población de la clase “D” para la clase “C”, ampliando el peso de la clase media en el sector privado de la economía; y un mercado financiero nacional que prácticamente no sufrió daños, regulado con autonomía y pericia por el Banco Central.

Entre los factores externos, se destacó la relativa recuperación económica internacional y el aumento de los precios de las materias primas (que en 2010 representaron casi 60% de las exportaciones brasileñas). El salto se debió principalmente a la demanda de China, el mayor importador de productos brasileños en 2010, con 14% del total.

Pero algunos factores negativos siguen presentes. La autonomía del Banco Central de Brasil no está amparada por la ley; apenas se dio por la voluntad del presidente Lula da Silva. Resulta difícil saber si la sucesora de Lula, Dilma Rousseff, sabrá enfrentar las presiones con-

trarias con la misma determinación que su antecesor.

Sin progreso en la calidad fiscal (gasto público desproporcionado e ineficiente, y bajísima tasa de inversión pública), y sin un Banco Central independiente en lo jurídico, es posible que la tasa de inflación aumente. La tasa de inflación promedio de los últimos cinco años fue de 5% y ya está por encima de todos los países emergentes con buen músculo macroeconómico.

Por otra parte hubo una arriesgada expansión de la tasa de créditos ofrecidos por los bancos estatales, lo que puede llevar a un expresivo aumento en los niveles de morosidad, que al no ser cubiertos por el tesoro nacional aumentan el déficit y la deuda pública.

La actual valorización del real es provocada en parte por un gran volumen de arbitraje de capitales especulativos internacionales que llegan a Brasil. Con una tasa de interés real de 6% en un mundo en el que predominan tasas de entre 0 y 2%, la fortaleza del real está iniciando una preocupante desindustrialización del país (empresarios industriales de varios sectores reducen su producción local y empiezan a importar de China). Finalmente,

en el estado de incertidumbre que domina la economía mundial, es imposible predecir si el precio internacional de las materias primas brasileñas seguirá aumentando.

Las instituciones brasileñas muestran cierta solidez frente a la coyuntura internacional producida a partir de 2008, y hubo también una buena dosis de habilidad de sus gobernantes para manejar-

la de los académicos rigurosos por otro, aumenta en vez de disminuir.

La democracia brasileña, por otro lado, aún no está consolidada. Un caso preocupante es el nombramiento de aliados políticos en cargos estatales, durante el mandato del presidente Lula. Aproximadamente la mitad de los decisores en los cargos de confianza no son funcionarios de carrera de la función

Brasil no es todavía, infelizmente, un estado democrático de derecho pleno. El presidente Lula no solo permitió esa "toma" del Estado por parte de amigos y copartidarios, sino que ayudó a elegir a su sucesora violando la ley electoral vigente.

se en ese contexto. Pero los factores de crecimiento están apoyados sobre bases internas frágiles.

A pesar de la enorme popularidad del presidente Lula, su gobierno (2002-2010) dejó sin resolver varias cuestiones estructurales que requieren urgentes reformas por parte del Estado. Por caso: a) seguridad social (disminución del déficit, tanto en la pública como en la privada, y el desequilibrio extremo de los beneficios de ambas); b) tributaria (aumento de la base de aportantes y combate a la evasión); c) laboral (promover la formalización del 60% de los trabajadores, hoy en la informalidad); d) normativa empresarial (disminución drástica de los procedimientos y exigencias burocráticas para abrir y cerrar empresas); judicial (jerarquización absoluta de las cláusulas contractuales sobre cualquier criterio de justicia social o sustantiva y disminución de la duración de los procesos); f) ambiental (legislación más adecuada al nivel de desarrollo brasileño, fiscalización y cumplimiento riguroso de una legislación más realista, e introducción de un impuesto al carbono que sustituya parcialmente los impuestos sobre trabajo y capital); g) autonomía legal plena del Banco Central y de las agencias reguladoras nacionales (impidiendo la nominación de directores que no tengan altísima calificación técnica y/o con afiliación partidaria evidente).

Estas reformas se ven impedidas en gran parte por el espíritu populista que impregna a la clase política brasileña en los últimos 25 años (izquierda, centro y derecha), espíritu funcional al bajo nivel educacional de la población de ese país. La campaña electoral de 2010 difundió indicadores confusos e inciertos sobre la viabilidad de estas reformas. En ese sentido, la disonancia entre la percepción de los políticos y la población por un lado, y

pública, ni llegaron allí por mérito técnico y funcional dentro de la administración pública, sino por afinidad partidaria o ideológica.

Brasil no es todavía, infelizmente, un estado democrático de derecho pleno. El presidente Lula no solo permitió esa "toma" del Estado por parte de amigos y copartidarios, sino que ayudó a elegir a su sucesora violando la ley electoral vigente, sin que la Justicia o la sociedad civil tuvieran reacciones determinantes en contra. La compra de diputados y senadores para integrar la base aliada del PT oficialista fue una práctica común y debidamente probada a lo largo del gobierno de Lula. Nada se hizo para combatirla, si bien es probable que no continúe en el próximo gobierno porque la coalición gubernamental contará a partir de 2011 con mayoría superior a los dos tercios en diputados y Senado. Pero el fenómeno preocupa a la oposición, ya que el gobierno puede usar esa mayoría para hacer una reforma constitucional que erosione la democracia (alguna restricción –incluso light–, a la libertad de prensa, introducción de algún componente de "democracia plebiscitaria", o avance estatizante en la economía incluyendo la creación de nuevas empresas estatales).

El sistema de representación política de Brasil favorece las dinámicas perversas que lo atraviesan. El poder económico tiene un peso gigantesco en las campañas electorales (las más caras del mundo, medidas por el ingreso per cápita), y gran parte de los diputados se convierten en representantes informales de empresas, sectores empresariales y sindicatos que los financian. En ese sentido Brasil es definitivamente una democracia plutocrática como Estados Unidos, y no una democracia representativa plena como la mayoría de los países de Europa.

La única reforma política registrada derivó de una iniciativa popular (la ley de "ficha limpia"), para impedir que ciudadanos con condena en la Justicia pudiesen presentarse como candidatos. El actual sistema proporcional de territorialidad difusa, para la elección de los parlamentarios, hace que los ciudadanos terminen eligiendo con su voto a ilustres desconocidos.

La mayoría de los académicos piensa que Brasil necesita de una reforma política profunda: sistema electoral de voto distrital mixto (como en Alemania), que promovería transparencia y accountability entre representantes y representados; eliminación de las distorsiones en la representación de la Cámara de Diputados contra el estado más moderno del país, que debería tener 120 diputados y tiene 70, porque ése es el número máximo que permite la Constitución. También la disminución del número de diputados de varios estados poco poblados del noreste, norte y centroeste, que deberían tener menos de ocho diputados según la proporcionalidad.

Habría que disminuir drásticamente los cargos que se ocupan con postulantes políticos, tanto en el Ejecutivo como en las empresas estatales. Estos suman hoy unos 30 mil cargos. En el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) fueron reducidos de 45.000 a 18.000, en parte importante debido a la privatización del sistema telefónico y otras empresas estatales. En el gobierno Lula (2003-2010) fueron aumentados de 18.000 a 30.000 debido a un crecimiento vertiginoso del número de Ministerios para satisfacer los apetitos políticos de una coalición formada por 10 partidos y sus respectivas clientelas, pasando de 24 a 37. Lo mismo sucede en el Congreso, donde cada senador elige una buena cantidad de asesores, que terminan trabajando en la campaña del parlamentario en cuestión en vez de ocupar funciones legislativas.

Considerando la composición partidaria del futuro Congreso y la historia de la gran mayoría de los congresistas electos, lo anterior no sucederá en el próximo gobierno. Incluso si se celebra alguna reforma cosmética para satisfacer en alguna medida el clamor de la población educada a favor de la reforma política.

La democracia de mercado en Brasil aún está en construcción. Los próximos años serán decisivos para poner a prueba la capacidad de las élites políticas, económicas y sociales para reformar el país y poder atender la complejidad de las demandas emergentes contemporáneas, tanto nacionales como globales.

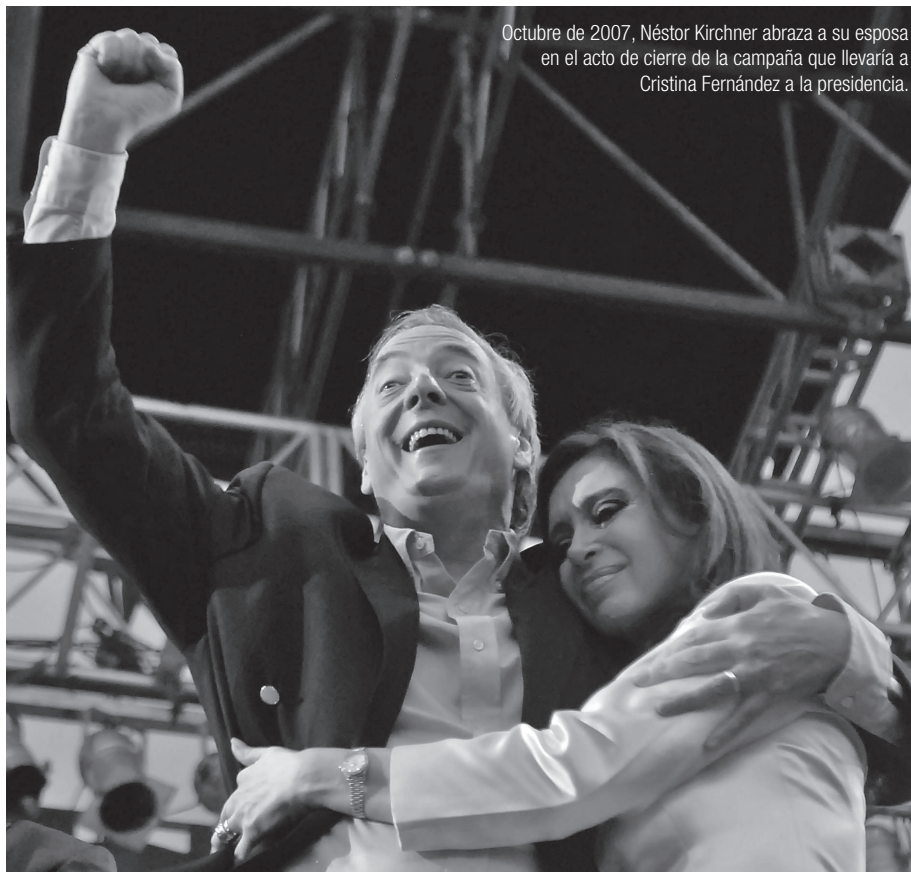
Desde que CADAL comenzó a realizar el ranking anual de Democracia, Mercado y Transparencia (DMT), la Argentina deambuló por la mitad de la tabla. Este año, sobre 169 países, ocupó el puesto número 73, dos menos que en la edición anterior (71° entre la misma cantidad total). Cabe recordar que el citado índice se construye ponderando los resultados de otros tres rankings: el de Libertad Económica (elaborado por la Heritage Foundation y el Wall Street Journal); el de Freedom of the World (el que combina libertades civiles y políticas, de Freedom House) y el Índice de Percepción de la Corrupción (el ya clásico de Transparency International). Esto último impide que ningún país pueda moverse abruptamente en alguna posición si ninguno de los tres componentes tiene movimientos bruscos.

En el caso de la Argentina, la regularidad es llamativa para el último lustro (2006-2010), siempre orillando el promedio de los países relevados. En 2010 fue de 0,526, contra 0,516 de la media aritmética; en las otras cuatro ediciones, sólo en una (2006) estuvo por debajo del promedio y el resto levemente por encima. Esto quiere decir que las distintas variables que se consideran no han sufrido en su conjunto una alteración sustantiva. Pero si se compara la Argentina con otros países de similar estructura económica o ingreso por habitante, como Uruguay o Chile, la brecha se agranda cada año.

Modelo de vecinos

El país oriental muestra una evolución llamativa en este ranking: siempre ocupó entre el 23° y el 27° lugar y más arriba, a excepción de Chile y Barbados, son todos con alto grado de desarrollo económico y social. Este desempeño se explica por la máxima calificación en libertades civiles y políticas; la buena nota en libertad económica y la relativamente baja percepción de corrupción, una mancha negra en la foto de América latina. Uruguay muestra orgulloso sus 6,9 puntos, sólo superado por la estrella de la región, Chile y el extraño caso de Barbados.

Barbados es un conjunto de islas de



Octubre de 2007, Néstor Kirchner abraza a su esposa en el acto de cierre de la campaña que llevaría a Cristina Fernández a la presidencia.

sólo 400 kilómetros cuadrados situadas en el Atlántico, con un PBI por habitante de 14.000 US\$ y sólo 280.000 habitantes. Es independiente desde 1966 y forma parte del Commonwealth. Sus notas están al tope en libertades políticas y civiles (1), bajo nivel de corrupción (7,8 puntos: el mismo que Japón y casi el de Alemania y Austria) y un discreto margen de libertad económica (puesto 36°: casi igual que México y muy por detrás de Uruguay).

Chile, en cambio, no tiene esas “ventajas”: ya es un país mediano, con 17 millones de habitantes y 14.500 US\$ de ingresos por habitante en valores corrientes. Sus excelentes notas en libertad económica (9° lugar), libertades civiles y políticas (la máxima calificación) y la mejor performance anticorrupción de la región (20°), más haber conservado su calidad de “top 20” durante el lustro que analizamos, pone al país trasandino en el podio continental.

El único caso comparable de la región con la Argentina, que saca una peor nota global, es Colombia, en el 77° lugar con

un 0,505 en el puntaje total. La diferencia entre ambos países se da en el ranking del Freedom House, en el que la Argentina saca una diferencia indescartable. Si Colombia tuviera el mismo puntaje en dicha variable que la Argentina, treparía 24 lugares (al 55°), equiparándose con Bulgaria o Rumania, dos países “nuevos” de la Unión Europea. En cambio, si la Argentina tuviera la mala calificación de Bogotá en libertades civiles y políticas, descendería al puesto 102°, justo encima de Filipinas, Sierra Leona y Liberia.

Las causas del estancamiento

En la edición 2010 del DMT, además de la mediocre posición global (73°) es llamativa la bajísima performance en libertad económica (127°) y en el de percepción de la corrupción (101°). En cambio compensa el de las libertades políticas y civiles, con un aceptable 67° y 60° lugar, respectivamente.

Sin embargo, la lectura puede ser más gravosa aún no sólo para el Gobierno ar-

gentino sino para el país en general, ya que la incipiente tradición democrática y la plena vigencia de las libertades políticas y civiles son banderas enarboladas con orgullo por los dirigentes. De todas maneras, no alcanza todavía su mejor calificación y aún si fuera así, tampoco bastaría para depositar a la Argentina en los puestos acordes con su nivel de ingreso e indicadores sociales. Por ejemplo, los mostrados por el Índice de Desarrollo Humano, elaborado por el PNUD, de la ONU, donde ocupa el 46º lugar en la edición 2010, muestran que la diferencia con los países menos evolucionados en esta dimensión no se acorta como tampoco con los de “desarrollo humano muy alto”. Generalmente, los países más ricos y con una cultura cívica y política destacada.

Las malas notas, en cambio, son siempre las mismas: corrupción y trabas económicas; algo que si bien comparte con otros países de América latina, lo aleja de los de similar evolución económica y social.

dulentas en obras sociales y sindicatos; compleja relación entre las haciendas nacional y provinciales; trabas cualitativas al comercio exterior y opacidad informativa de las decisiones fiscales son sólo algunos de los pilares sobre los que se construye la imagen de una sociedad en donde el premio a las buenas prácticas es escaso y los comportamientos antiéticos se transforman en algo habitual. El contraste con los resultados de la misma encuesta en Uruguay (6,9 puntos) y Chile (7,2) habla de que no es un fenómeno regional uniforme.

Grados de libertad

La otra variable en la que la Argentina califica mal desde hace casi una década es la de libertad económica. Este año, el descenso caló hondo: 51,2 puntos (sobre 100) y llegó al puesto 127º, aún más pronunciado que la decepción del campo de la transparencia. ¿Qué habrá incidido para

los alumnos modelos son Chile, Uruguay y Perú, el recién llegado a estos podios.

Repasando no sólo el año 2010, si no lo acontecido desde el 2006 encontramos algunas explicaciones para la mala posición en el ranking regional y global de un país que supo conservar los puestos de vanguardia:

Cambio de modelo: en oposición a la libertad de los mercados imperante hasta antes de la crisis del 2002, cualquier oposición a lo que se entendía como causa de la debacle, vale. Casi un pensamiento mágico que cala hondo en el diseño de políticas económicas.

Apropiación de la renta exportadora: la extensión y la cuantía de las retenciones a los productos de la rama más dinámica de la economía le resta potencial de crecimiento y altera la asignación de recursos.

Concentración de la distribución del ingreso en el Gobierno Nacional: creciente apropiación de funciones de las provincias o municipios. La caja manda y el ciudadano, más alejado del centro de decisiones fiscales.

Eliminación de los mecanismos de asignación de recursos por parte de los privados vía el sistema de precios: casi como un prejuicio, se considera al mercado como un mal asignador de recursos y se propone, incansablemente, al Gobierno como corrector del tema.

Intervención en el sistema bancario: primero para salvarlo, luego para orientar su actividad; la excesiva regulación de actividades financieras le quita espontaneidad y pierde un precioso instrumento de orientación.

Intervención directa en el mercado de cambios: primero conteniendo el alza del dólar (2002-2003), luego anclándolo y finalmente sosteniéndolo. El resultado: emisión monetaria y cuasi fiscal.

Participación del Estado en la oferta de bienes: ya sea subsidiando la producción por motivos de empleo o por eventual política de sustitución de importaciones

Corregir estas cuestiones implica adoptar un camino largo pero no por eso imposible. Implica revisar cada una de las variables que inciden en las posiciones que delatan debilidad frente al resto y corregirlos. Pero eso sí, en definitiva, interesa estar mejor rankeados en estos indicadores. El resto del mundo y en especial los países más estables de la región, parece decir que ese es el camino. Fronteras adentro la cuestión no depende tanto del régimen de lluvias o de la demanda china de materias primas como de algo más sutil como difícil: asumir la realidad, evitar el doble discurso y orientar las políticas en esa dirección. La nueva utopía argentina.

Repasando no sólo el año 2010, si no lo acontecido desde el 2006 encontramos algunas explicaciones para la mala posición en el ranking regional y global de un país que supo conservar los puestos de vanguardia.

El índice de percepción de la corrupción arroja un resultado llamativamente bajo desde que se inició. Aquí cabe aclarar que lo que se mide no es una variable objetiva sino la percepción que los entrevistados (hombres y mujeres de negocios, periodistas, profesionales y referentes influyentes en la vida pública) tienen de las prácticas no éticas en los negocios en el país. El que este grupo de gente, al que se interroga sin interrupción desde que se aplica en el país, le ponga un 2,9 puntos sobre 10 posibles y aloje a la Argentina en el 105º puesto ya es todo un dato. Los aplazos son común en la región: Paraguay (2,2), Bolivia (2,8), Brasil (3,7), Ecuador (2,5) y Colombia (3,5) hablan por sí solos de la dificultad de imponer la vigencia de prácticas anticorrupción en la agenda política y cultural latinoamericana. El 2 obtenido por Venezuela, también revela que cuando el tema se ideologiza y pasa al desván de las prioridades frente a otras más llamativas, la factura también llega.

En la Argentina, también reprobada en este ítem durante los cuatro años anteriores, probablemente esté pesando en el ánimo de los evaluadores las vivencias propias y las expuestas en medios casi a diario: coimas, licitaciones oscuras, centralización de decisiones económicas, intrincado procedimiento de subsidios y exenciones impositivas; maniobras frau-

este resultado? La comparación que la propia Heritage Foundation realiza contra el promedio mundial arroja una curiosa trayectoria. Hasta el año 2001, el país mostraba un grado de libertad económica por encima del promedio mundial e incluso con un pico en 1996 para ir decauyendo levemente hasta el 2002. Luego del 2003, los guarismos muestran que la economía va haciéndose más intervencionista y ganando en ineficiencias, quedando siempre por debajo de la media global. A nivel regional, también ocupa los últimos puestos: 23 sobre 29 posibles.

De las 10 variables que construyen el citado índice, hay aplazo liso y llano en 3 de ellas: Derechos de propiedad (20/100); Libertad frente a la corrupción (29/100) y Libertad financiera (30/100). Otras 2 han mostrado evolución mediocre: Libertad de trabajo (50/100) y de Inversión (45/100). El resto oscila entre los 60 y los 75,6 puntos, en el caso de Gasto Público. Este último es el único indicador que se muestra más positivo que el promedio global, raro consuelo frente a los festines fiscales de los países de la eurozona en bancarrota. Eso sí, quizás las cifras que se consideran empeorarían si se dudara del “dibujo patriótico” que realizó el INDEC justamente en el último lustro y que afectara variables de peso como la tasa de inflación y la estimación del PBI. Nuevamente en esta medición,

La crisis económica europea y la necesidad de reestructurar el estado de bienestar

Por **Pablo E. Guido**
Analista de CADAL

El ranking “Democracia, Mercado y Transparencia 2010” (DMT 2010) evalúa en esta edición a 169 países, de los cuales 43⁽¹⁾, una cuarta parte (25,5%), son europeos. Los siguientes son algunos datos iniciales para ubicar ciertos países o grupos de países de Europa en el DMT:

De los 43 países europeos que evalúa el DMT 2010, 35 se encuentran en los dos primeros quintiles⁽²⁾. En el tercer quintil se encuentran cinco países (Albania, Georgia, Bosnia Herzegovina, Ucrania y Moldavia), mientras que en los dos últimos quintiles están los tres restantes (Armenia, Rusia y Bielorrusia).

De los 27 países que integran la Unión Europea (UE), 25 se encuentran entre los primeros 50 lugares del índice DMT 2010 (Rumania y Bulgaria⁽³⁾ se encuentran en el lugar 53^o y 54^o).

De los países no miembros de la UE que integran el DMT 2010 cuatro de ellos ya son candidatos oficiales (Turquía, Croacia, Macedonia e Islandia); otros cuatro son candidatos potenciales (Albania, Bosnia Herzegovina, Montenegro y Serbia); y, finalmente, ocho países no miembros no han solicitado ingresar o no manifiestan intención de hacerlo (Suiza, Noruega, Rusia, Moldavia, Bielorrusia, Ucrania, Armenia y Georgia). Suiza, Noruega e Islandia son los países no miembros de la UE que mejor se ubican en el DMT 2010 (entre los primeros doce lugares). Con excepción de Croacia, que está mejor ubicado que Rumania y Bulgaria (fueron los últimos incorporados a la UE, en 2007), y de Suiza y Noruega (que no manifiestan voluntad de convertirse en candidatos a ingresar, por ahora, a la UE⁽⁴⁾), el resto de los países no miembros de la UE tienen calificaciones por debajo de los países que sí componen la Comunidad europea.

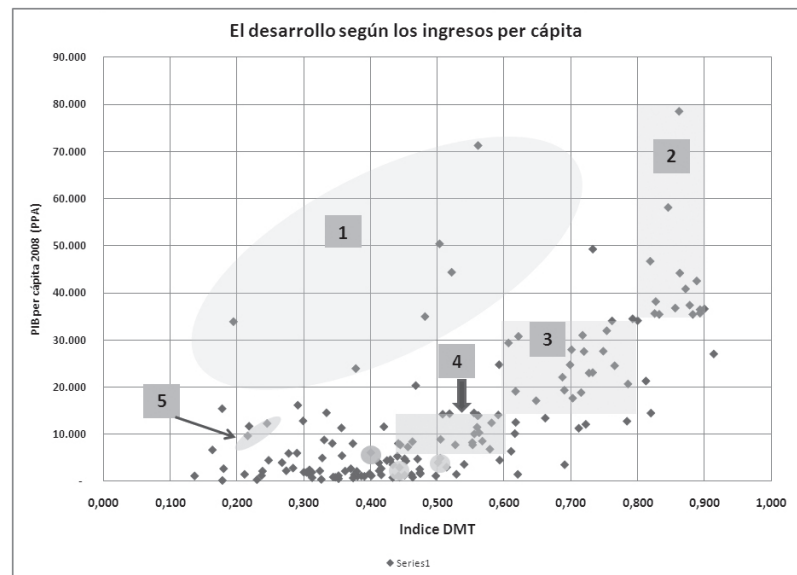
(1) Consideramos a Turquía y Rusia como países europeos, si bien la mayor parte de su territorio se encuentra en Asia.

(2) El quintil es la quinta parte (20%) de una población estadísticamente ordenada. El primer quintil de esta población alcanza a los primeros 34 países, el segundo quintil a los segundos 34 países, etc.

(3) Ingresaron a la UE en 2007.

(4) Noruega rechazó por medio de dos referéndums, en 1972 y 1994, el ingreso a la Unión Europea.

Gráfico 1: Mapa de ubicación de los países europeos



Fuente: elaboración propia en base a Índice Democracia, Mercado y Transparencia 2010 (CADAL) y Banco Mundial.

La calificación promedio del DMT 2010 para los países europeos es de 0,678, aunque si apartamos a Armenia, Rusia y Bielorrusia alcanzaría a 0,705. La brecha con la calificación promedio de los países latinoamericanos y caribeños es significativa (0,678 vs. 0,515) y mucho mayor con el continente africano (0,396) y asiático (0,398).

En 2008 el PIB per cápita (PPC⁽⁵⁾) promedio de los países europeos alcanzó los 25.102 dólares, casi un 75% superior al PIB per cápita mexicano (\$14.495), chileno (\$14.465) o argentino (\$14.333).

En el informe Freedom of the World 2010 (libertades políticas) Montenegro mejoró la calificación (pasa a ser un país políticamente libre) y aumentó el puntaje de Croacia, Serbia y Moldavia (los dos primeros libres y el último parcialmente libre).

Según el Índice de Percepción de la Corrupción 2010 la calificación tuvo mejoras importantes para Finlandia, Luxemburgo, Malta, Polonia y Macedonia. Los países que sufrieron una reducción relevante en su calificación son Suiza, Chipre, Hungría, Grecia, Checa, Italia y Moldavia.

En lo que respecta a las libertades económicas (Índice de Libertad económica

2010), en términos generales, el empeoramiento se ha concentrado en la política fiscal y monetaria, como consecuencia de las políticas expansivas del gasto público y relajamiento monetario adoptadas para enfrentar la crisis.

En el Gráfico 1 se relacionan todos los países del ranking DMT según su nivel de PIB per cápita. Como podemos observar, la tendencia es clara para la mayoría de los países de la muestra: a medida que el índice mejora en términos de libertades políticas, libertades económicas y transparencia, los ingresos per cápita son mayores. Claro que encontramos, dentro del óvalo #1, seis países que se apartan de la tendencia, logrando superar un nivel de ingresos per cápita mayor a los \$20.000 anuales, aunque sin tener que reportar altos niveles de libertades políticas, económicas y transparencia. Dichos países son Guinea Ecuatorial (0,195; \$33.883), Arabia Saudita (0,378; 23.920), Bahrein (0,482; 34.967), Emiratos Árabes Unidos (0,504; \$50.417), Kuwait (0,522; \$44.380) y Qatar (0,561; \$71.296). El principal sector económico de dichos países, el petrolero, permite a muchas naciones -en estos tiempos de precios récord de commodities- compensar la falta de instituciones orientadas hacia

(5) Paridad de Poder de Compra.

las libertades económicas y políticas⁽⁶⁾.

Podríamos clasificar a los países europeos, en el Gráfico 1, en cuatro grupos. El primero (rectángulo #2), de altos índices del DMT 2010 y niveles de ingresos per cápita superando los \$35.000 anuales; allí se ubican los países nórdicos, Suiza, Holanda, Irlanda, Luxemburgo, Reino Unido, Austria y Alemania. El segundo (cuadrado #3), con niveles de DMT en-

43 países europeos del DMT 2010 hay 34 (80%) que son calificados como políticamente libres; pertenecen a dicha categoría todos los de la región occidental y los países nórdicos, pero también muchas de las naciones que antes de 1989-1991 integraban el bloque comunista o eran parte de la URSS⁽¹⁰⁾. Otros cuatro países⁽¹¹⁾ que son o próximamente serán candidatos oficiales a ingresar a la UE son parcial-

hay 33 países). Luego, hay un conjunto de países con los más altos niveles de ingresos per cápita del grupo, que gozan de un respeto a la propiedad privada muy elevado (con una calificación mayor al 85%): Irlanda, Suiza, Dinamarca, Reino Unido, Luxemburgo, Holanda, Suecia, Alemania, Finlandia, Noruega, Austria e Islandia. La mayoría de ellos también con elevados estándares en lo que respecta a las bajas restricciones y barreras sobre los flujos de capitales y sobre el sistema financiero. Por último, la política monetaria en Europa tiende a ser relativamente estable, fundamentalmente en aquellos países que pertenecen a la unión monetaria (Eurozona), pero también los que pertenecen a la Unión Europea, además de Suiza y Noruega. La estabilidad monetaria es menor en países como Rusia, Ucrania y Bielorrusia, como consecuencia de haber alcanzado niveles inflacionarios entre 12 y 20% en los últimos 3 años.

Los países que han tenido “salvatajes” financieros externos provistos por el Banco Central Europeo, la Unión Europea o el Fondo Monetario Internacional son, económicamente hablando, poco significativos: Islandia, Grecia e Irlanda no representan más del 3,50% del PIB de la Unión Europea.

entre 0,600 y 0,799 e ingresos promedio en un rango de entre \$17.000-\$34.000 anuales: los países bálticos⁽⁷⁾, los europeos mediterráneos⁽⁸⁾, Bélgica, Chipre, Eslovenia, Malta, Polonia, Checa, Hungría, Croacia, Eslovenia y Eslovaquia. Un tercer grupo (rectángulo #4) donde el DMT se ubica entre 0,450-0,600 y el ingreso per cápita oscila entre los \$7.000 y \$14.000 anuales: Rumania, Bulgaria, los países restantes de la ex Yugoslavia⁽⁹⁾, Turquía y Albania. Los tres círculos del gráfico, que serían un subgrupo (“satélites”) del anterior, corresponden a Armenia (0,401; \$6.070), Moldavia (0,444; \$2.925) y Georgia (0,505; \$4.897). Por último, con niveles sustancialmente menores en DMT pero con ingresos mayores a los \$12.000 anuales, encontramos a Rusia y Bielorrusia (pequeño óvalo #5).

Las ventajas institucionales europeas

El Premio Nobel de Economía Friedrich Hayek, manifestaba que la democracia era un ideal por el cual valía la pena luchar ya que era una de las salvaguardias contra la tiranía. La democracia, según el pensador austriaco, era el mejor método de cambio pacífico de las autoridades, un procedimiento para determinar las decisiones de gobierno, pero también un vehículo idóneo para que las diversas opiniones políticas compitieran por el voto de los ciudadanos, mejorando así la información de los electores para una mejor toma de decisiones al momento de seleccionar a sus representantes. De los

mente libres, lo cual supone que mejorarán su status en relación a las libertades políticas. Sin embargo, Armenia, Rusia y Bielorrusia aún mantienen su condición de países donde las libertades políticas brillan por su ausencia, sin señales de cambio positivas y con regímenes políticos cuyas bases continúan sustentadas en la cultura soviética totalitaria.

En lo que respecta a las libertades económicas, el continente europeo mantiene el mismo grado de homogeneidad que en relación a sus libertades políticas. Con algunas excepciones, aquellos países considerados políticamente libres son clasificados también en alguna categoría correspondiente a países económicamente libres. Dos países (Irlanda y Suiza) son calificados como libres, 14 (32,5%) como mayormente libres⁽¹²⁾ y 19 (44%) como moderadamente libres⁽¹³⁾, haciendo un total de 35 países. Todos los países de la Unión Europea pertenecen a alguno de aquellos tres grupos de mayores libertades económicas. Con excepción de Rusia⁽¹⁴⁾, todos los países europeos tienen un muy elevado nivel de apertura comercial, independientemente de su nivel de ingreso per cápita, membresía a la UE, etc. Aproximadamente la mitad de los países analizados en el DMT 2010 tienen un importante grado de libertad para hacer negocios (por encima de la calificación del 70%

El ‘karma’ de los países europeos

Los estados europeos –con mayor énfasis los de la región occidental y los nórdicos– se han caracterizado por alcanzar en las últimas décadas elevados niveles de gasto público, en línea con el objetivo de brindar las prestaciones y servicios de carácter redistributivos⁽¹⁵⁾ identificados con el Estado de Bienestar (Welfare State). Mientras que en 1960 el promedio del gasto público alcanzaba en los países occidentales y nórdicos de Europa aproximadamente un 30% del PIB, hacia 2008 ya llegaba a un 45%⁽¹⁶⁾, siendo superado este porcentaje en países como Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Portugal, Reino Unido y Suecia⁽¹⁷⁾. El 80% de este incremento del gasto estatal se registró en los rubros en salud y pensiones⁽¹⁸⁾. Para 2006 los estados europeos que integraban la OCDE destinaban, en promedio, casi el 52% de su presump-

(6) En latinoamérica podemos encontrar en la misma situación a Argentina (productos agropecuarios), Venezuela, Bolivia y Ecuador (petróleo y gas).

(7) Lituania, Estonia y Letonia.

(8) España, Portugal, Francia, Italia y Grecia.

(9) Bosnia Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia.

(10) República Checa, Eslovaquia, Polonia, Estonia, Lituania, Letonia, Hungría, Eslovenia, Bulgaria, Rumania, Serbia, Montenegro, Croacia y Ucrania.

(11) Albania, Macedonia, Turquía y Bosnia Herzegovina.

(12) Dinamarca, Reino Unido, Luxemburgo, Holanda, Estonia, Finlandia, Islandia, Suecia, Austria, Alemania, Chipre, Georgia, Lituania y Bélgica.

(13) Entre los más importantes se encuentran España, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Bulgaria y Rumania.

(14) Está calificado en libertad comercial con menos del 70%.

(15) Los gastos serían en pensiones, salud, seguros de desempleo, vivienda, subsidios a personas con incapacidades físicas o mentales, beneficios por enfermedad, beneficios por maternidad/paternidad, etc. Ver Willem Adema and Maxime Ladaïque, OECD Social, Employment and Migration Working Papers Nº 92, “How Expensive is the Welfare State?”, OECD 2009.

(16) Vito Tanzi y Ludger Schuknecht, “Public Finances and Economic Growth in European Countries”, 31st Economics Conference 2003, Fostering Economic Growth in Europe 2003, Oesterreichische Nationalbank.

(17) El promedio para los países miembros de la OCDE era en 2008 del 37,1% del PIB. Ver OECD Factbook 2010. OECD 2010.

(18) Carlo Cottarelli and Andrea Schaechter, “Long Term Trends in Public Finances in the G-7 Economies”, IMF Staff Position Note, September 2010, International Monetary Fund, pp. 8-10.

to a gasto en protección social⁽¹⁹⁾, salud y vivienda⁽²⁰⁾. Por otro lado, el gasto en seguridad y justicia para el 2006 era del 6,6% del total del gasto o 3% del PIB⁽²¹⁾, lo cual refleja el enorme componente redistributivo del gasto público (Welfare State) en los países mencionados (patrón que se repite en la mayoría de los países del planeta). En consecuencia, tanto la carga tributaria como la deuda pública han venido aumentando *pari passu* al incremento del gasto público. Para 2008 el stock de deuda pública llegaba al 62% del PIB, con casos puntuales donde el pasivo superaba ampliamente esa cota⁽²²⁾. En lo que respecta a la relación recaudación/PIB Europa es una región de elevada tributación (“The European Union is, taken as a whole, a high tax area”⁽²³⁾) con un promedio ponderado del 39,3% del PIB⁽²⁴⁾, aunque hay países que superan ampliamente aquel promedio⁽²⁵⁾. Existen, inclusive, países donde la tasa marginal sobre el impuesto a la renta⁽²⁶⁾ se ubica en el 50% o más: Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Holanda y Suecia⁽²⁷⁾.

Las consecuencias del “pesado” y costoso Welfare State europeo son varias: 1) menores tasas de crecimiento (por la enorme transferencia de recursos desde los sectores productivos al Estado, la elevada carga tributaria y deuda pública que imponen mayores costos operativos y financieros a la actividad privada, la mayor ineficiencia propia del proceso político, entre los principales factores)⁽²⁸⁾, 2)

elevados niveles de desempleo⁽²⁹⁾ y menor creación de empleo⁽³⁰⁾ (por los elevados costos y rigideces en los mercados laborales) y 3) ineficiencia e ineficacia en los objetivos “sociales” buscados por los gobiernos. ¿Qué queremos significar con este último aspecto? Tanzi y Schuknecht, en un trabajo del año 1998, observaron que, en la década del 90, en los países con un tamaño grande del sector público el gasto en transferencias y subsidios (las erogaciones típicamente redistributivas que caracterizan al Estado de Bienestar) alcanzaba el 30% del PIB, mientras que en los países donde el tamaño del gobierno era más reducido ese tipo de gastos llegaba al 14%. Las conclusiones a las cuales llegaban dichos autores eran muy contundentes: “...countries can achieve reasonable social and economic performance indicators without their governments absorbing over 40 or 50 percent of GDP”⁽³¹⁾. Es decir, en relación con el objetivo de mejorar indicadores como la mortalidad infantil, tasa de escolaridad, tasas de analfabetismo, expectativa de vida o ingresos per cápita, los países de menor tamaño del gobierno obtenían similares o mejores resultados que aquellos países con un sector público más grande donde una mayor proporción de los recursos fiscales se orientaban a financiar los gastos “sociales” redistributivos. Los mismos autores, en 2005, afirmaban que aquellos países europeos que habían realizado ajustes importantes en el gasto público social, a partir de mediados de los ochenta, no habían sufrido consecuencias negativas sobre aquellos indicadores sociales⁽³²⁾. Países europeos que habían llegado a un

nivel de gasto público superior al 60% del PIB, entre 1983 y 1994, lograron hacia el año 2002 reducir su gasto público en por lo menos 10 puntos porcentuales del PIB: Bélgica (-10,5 pp.), Irlanda (-16,4 pp.), Holanda (-11,2 pp.), Finlandia (-10,3 pp.) y Suecia (-9,7 pp.)⁽³³⁾. Los tres primeros países iniciaron sus reformas en la primera mitad de la década del ochenta y los dos últimos aproximadamente una década más tarde. En ambos grupos las reformas fueron profundas y se demostró, según Tanzi y Schuknecht, que “hay vida después de una reducción del gasto público”. En aquellos cinco países “reformadores” la mitad de la reducción del gasto se concentró en transferencias y subsidios, es decir, en aquellos gastos sociales que integran los programas de “bienestar”⁽³⁴⁾. Estas ambiciosas reformas permitieron reducciones sustanciales en términos de carga tributaria (-5% del PIB) y deuda pública (una rebaja entre 8 y 30 puntos porcentuales del PIB), mejorando sustancialmente la tasa de crecimiento de la economía y la creación de empleo.

Crisis financiera y fiscal

El DMT 2010, como ya sabemos, se elabora con los datos provistos por el Índice de Libertad Económica (Heritage Foundation), el Informe Freedom of the Word (Freedom House) y el Índice de Percepción de la Corrupción (Transparency International). La información relevada para realizar el primero de aquellos índices alcanza a los primeros seis meses del 2009, por lo tanto, las decisiones de política económica que han realizado los gobiernos europeos para enfrentar la crisis económica, desatada hacia fines de 2007, aún no están reflejadas en toda su magnitud en el DMT 2010. De todas maneras, podemos mencionar que el origen de la crisis actual en varios países de Europa no difiere significativamente de la de los Estados Unidos: la expansión monetaria y crediticia sustentada por los bancos centrales que llevó a la sobreexpansión artificial de algunos sectores y que luego no fue sostenible, provocando así la recesión que actualmente aún observamos en varios países del Viejo Continente⁽³⁵⁾.

Los países que han tenido “salvatajes” financieros externos provistos por el Banco Central Europeo, la Unión Euro-

Trade-offs?”, Working Paper Series, N° 435 (February 2005), European Central Bank.

(33) *Ibidem*.

(34) *Op. cit.*, p. 20.

(35) Ver Jesús Huerta de Soto, “Financial Crisis and Recession”, October 6, 2008, Mises Institute.

(19) Pensiones, seguro de desempleo y otros beneficios sociales.

(20) OECD, Government at a Glance 2009 (october 2009).

(21) *Ibidem*.

(22) Francia (75,7%), Portugal (75,2%), Bélgica (93,5%), Grecia (102,6%), Islandia (96,3) e Italia (114,4%).

(23) European Commission, “Taxation trends in the European Union. Data for the EU Member States, Iceland and Norway”, 2010 edition, p. 17.

(24) *Ibidem*.

(25) Dinamarca (48,2%), Suecia (47,1%), Bélgica (44,3%), Finlandia (43,1%), Italia (42,8%) y Francia (42,8%).

(26) Tasa del impuesto a la renta que se aplica a la categoría de ingreso tributario más elevado (*top income tax bracket*).

(27) KPGM, “KPGM’s Individual Income Tax and Social Security Rate Survey 2010”, pp. 8-9.

(28) Para un análisis de los efectos que genera el gasto público sobre el crecimiento económico ver Daniel Mitchell, “The Impact of Government Spending on Economic Growth”, Backgrounder N° 1831, March 31, 2005, Heritage Foundation. Gwartney et al registran una relación inversa significativa entre el tamaño del gobierno y la tasa de crecimiento para 23 países de la OCDE entre 1960 y 1996. Ver Gwartney, Holcombe and Lawson, “The Scope of Government and the Wealth of Nations”, Cato Journal, Vol. 18, N° 2 (Fall 1998), Cato Institute. Tanzi y

Schuknecht también registran una reducción importante en la tasa de crecimiento per cápita europea entre los años 60 y los 90. Ver Tanzi and Schuknecht, “Public Finances and Economic Growth in European Countries”, 31st Economics Conference 2003, Fostering Economic Growth in Europe 2003, Oesterreichische Nationalbank. Tanzi y Schuknecht calculan que, entre 1960 y 2000, por cada 10 puntos porcentuales del PIB de aumento del gasto público la tasa de crecimiento se había reducido un 1,5% anual. Ver Ludger Schuknecht and Vito Tanzi, “Reforming Public Expenditure in Industrialised Countries. Are there Trade-offs?”, Working Paper Series, N° 435 (February 2005), European Central Bank, p.29.

(29) Entre 1992 y 2001 la tasa de desempleo de los países de la eurozona supera en un 43% a la de los países desarrollados (9,7% versus 6,8%). Ver International Monetary Fund, World Economic Outlook (October 2010), Statistical Appendix, IMF.

(30) Ver Mauricio Rojas, “El Estado de Bienestar y el malestar de la Europa Social”, Documentos, Año IV Número 72, (14 de mayo de 2007), CADAL.

(31) Vito Tanzi and Ludger Schuknecht, “Can Small Governments Secure Economic and Social Well-Being?”, En How to use the fiscal surplus. What is the optimal size of government?, The Fraser Institute, 1998.

(32) Ludger Schuknecht and Vito Tanzi, “Reforming Public Expenditure in Industrialised Countries. Are there

Cuadro 1

PAIS	PIB EN MILLONES DE DÓLARES (PPC)	% PIB EUROPA	VARIACIÓN PIB				BALANCE FISCAL (% PIB)			
			2009	2009	2007	2008	2009	2010	2007	2008
Alemania	2.811.771	19,03	2,7	1,0	-4,7	3,3	0,2	0,0	-3,1	-4,5
Reino Unido	2.125.128	14,39	2,7	-0,1	-4,9	1,7	-2,7	-4,9	-10,3	-10,2
Francia	2.094.048	14,18	2,3	0,1	-2,5	1,6	-2,7	-3,3	-7,6	-8,0
Italia	1.737.657	11,76	1,5	-1,3	-5,0	1,0	-1,5	-2,7	-5,2	-5,1
España	1.357.682	9,19	3,6	0,9	-3,7	-0,3	1,9	-4,1	-11,2	-9,3
Grecia	333.060	2,25	4,5	2,0	-2,0	-4,0	-3,7	-7,7	-13,6	-7,9
Portugal	240.927	1,63	2,4	0,0	-2,6	1,1	-2,8	-2,8	-9,3	-7,3
Irlanda	172.510	1,17	5,6	-3,5	-7,6	-0,3	0,1	-7,3	-14,6	-32,3
Islandia	12.094	0,08	6,0	1,0	-6,8	-3,0	5,4	-0,5	-12,6	-9,2
Total UE-27	14.772.542	100,00	3,2	0,8	-4,1	1,7	-0,8	-2,4	-6,7	-6,9

Los datos del 2010 son estimados. PPC: Paridad Poder de Compra. Fuente: elaboración propia en base a Regional Economic Outlook, Europe, October 2010, IMF y Economic Outlook 88 Country summaries, OECD.

pea o el Fondo Monetario Internacional son, económicamente hablando, poco significativos: Islandia, Grecia e Irlanda no representan más del 3,50% del PIB de la Unión Europea. ¿Cuáles fueron las causas de las crisis en dichos países?

En el caso islandés la expansión monetaria y crediticia mundial provocó que el endeudamiento del pequeño país incrementara la oferta monetaria local (M1) más de 5 veces entre 2002 y 2007, permitiendo así una expansión enorme de los préstamos de los bancos islandeses a extranjeros (el 70% del total y en moneda extranjera) y locales. Este mayor poder de compra artificial de los islandeses provocó un déficit externo del 30% para 2006. Los problemas se iniciaron cuando en el mundo la liquidez comenzó a cerrarse y la refinanciación de los créditos de los bancos islandeses entró en dificultades. Las entidades bancarias locales solicitaron dinero al banco central para poder comprar divisas y pagar sus deudas⁽³⁶⁾, lo cual generó una devaluación de la corona del 30% respecto al euro. Al quebrar Lehman Brothers, en septiembre de 2008, los tres bancos islandeses más grandes entraron en situación de quebranto y son estatizados al mes siguiente (los activos bancarios equivalían al 880% del PIB islandés⁽³⁷⁾). La desconfianza en la moneda local se multiplicó y la devaluación de la corona continuó; la bolsa local se desplomó a mediados de octubre un 77%⁽³⁸⁾. El FMI intervino otorgando un crédito Stand-By por unos 2 mil millones de dólares⁽³⁹⁾. La situación

económica se desbarrancó: una caída de la actividad económica de casi el 7%, el déficit fiscal orillando el 10% del PIB provocado por el fenomenal incremento del gasto público⁽⁴⁰⁾ y una tasa de desempleo que se duplicó rápidamente (del 3% al 7,3%). Desde mediados de 2006 a la actualidad la corona se ha devaluado aproximadamente un 55%.

El caso de Grecia fue un poco distinto del islandés, fundamentalmente porque era el primer miembro de la eurozona que debió ser salvado de la quiebra en los 11 años que lleva el proyecto monetario común y porque el monto del rescate fue muy superior. Entre los años 2000 y 2007 la economía griega creció al 4% anual, en parte como consecuencia de la expansión monetaria internacional y de la ventaja que financieramente le generó el ingreso a la zona del euro. Hubo una expansión fiscal importante y un enorme incremento del crédito a familias y empresas, del 29,6% y 14,8% (anual) respectivamente⁽⁴¹⁾. Pero para 2007 no sólo el estado griego no había podido reducir su déficit estructural (mayor al 3% del PIB que indicaba el Tratado de Maastricht), sino que la deuda pública se ubicaba alrededor del 100% del PIB (también violando la regla del Tratado que determina un nivel máximo del 60% del PIB). La deuda pública griega era la segunda⁽⁴²⁾, en términos del PIB, de la eurozona, pero casi 30 puntos porcentuales por encima del promedio de los países miembros de la moneda común. Este exceso de recursos que la economía griega obtenía del exterior se reflejó en un déficit de cuenta corriente, para el año 2007, del 14,2%

del PIB⁽⁴³⁾. La deuda externa del sector público y privado había crecido entre 2003 y 2007 del 95% al 136% del PIB. Al complicarse la situación financiera internacional, hacia fines de 2007, la refinanciación de las deudas griegas se hizo cada vez más difícil y costosa. Solamente para el año 2008 el estado griego, con una deuda de casi 300 mil millones de euros, debía encontrar financiamiento por el 20% del PIB. Esta situación tornaba inviable la situación financiera tanto del sector público como del privado, por lo que en mayo de 2010 el gobierno aceptó firmar un programa de consolidación fiscal por 3 años en los cuales el FMI, la Unión Europea y el Banco Central Europeo financiarían al estado heleno por un monto de 110 mil millones de euros. El gobierno, desde ese momento, ha iniciado un "plan de austeridad"⁽⁴⁴⁾ con el objetivo de alcanzar un déficit fiscal del 3% del PIB en 2014 y llegar a una deuda pública no mayor al 150% del PIB en 2013.

Después del "salvataje" financiero a Islandia y Grecia siempre existió la duda sobre cuál sería el siguiente país europeo en solicitar la ayuda externa. Los países que se colocaban en los primeros lugares de la lista eran Portugal, España e Irlanda, todos ellos con elevados déficit fiscales y crecientes niveles de deuda pública. Le ha llegado el turno a Irlanda en el mes de noviembre pasado. Irlanda fue reconocida como el "Tigre celta", tanto por sus reformas como por su performance económica en el último cuarto de siglo. Sean Dorgan, en un trabajo publicado por Heritage Foundation en el año 2006, decía: "Ireland has evolved from one of the poorest countries in Western Europe to one of the most successful Ireland now has the second highest gross domestic product (GDP) per capita within the European Union (after Luxemburg), one-third higher than the EU-25 average..."⁽⁴⁵⁾. En la primera mitad de la década del noventa la economía irlandesa creció al 5,14% anual y de 1996 al 2000 a casi 10% anual⁽⁴⁶⁾. Este "renacimiento" irlandés se produjo después de casi 15 años (1973-1986) de virtual estancamiento económico. La estrategia seguida por la dirigencia irlandesa se basó, en

(43) Ibidem.

(44) Se anunciaron recortes de salarios del sector público, pensiones estatales, congelamiento de vacantes en el Estado e incremento de impuestos. Ver discurso del primer ministro del gobierno griego el 2 de mayo de 2010 al anunciar las medidas de ajuste.

(45) Sean Dorgan, "How Ireland Became the Celtic Tiger", Background, Nº 1945, June 23, 2006, Heritage Foundation.

(46) Sean Dorgan, "How Ireland Became the Celtic Tiger", Background, Nº 1945, June 23, 2006, Heritage Foundation.

(36) Recordemos que Islandia no forma parte de la eurozona (tampoco de la Unión Europea), por lo cual su moneda local sigue siendo la corona, emitida por el Banco Central de Islandia.

(37) Economic Survey of Iceland 2009. "The Financial and Economic Crisis", OECD 2009.

(38) Ver Juan Ramón Rallo, "¿Qué pasó en Islandia?", La ilustración liberal, Nº 41, Otoño 2009.

(39) Press Release nº 8/296, November 19, 2008, IMF.

(40) Entre 2007 y 2008 el gasto público pasa del 42,5% del PIB al 57,8%, como consecuencia del rescate estatal a los bancos. Ver OECD Factbook 2010.

(41) Ersi Athanassiou, "Fiscal Policy and the Recession: The Case of Greece", Centre for Planning and Economic Research Nº 103, July 2009.

(42) Italia tiene la deuda pública en relación al PIB más grande de la zona monetaria.

aquellos años, en la idea de que aumentando el gasto público, el déficit fiscal y la deuda pública, el país se desarrollaría. El resultado de esta política fue una anémica tasa de crecimiento de tan sólo el 1,9% anual. Lo que vino después, como consecuencia de la crisis económica y fiscal, fue un giro enorme en la política económica: un ajuste fiscal sustancial, en términos del PIB, enfocado en el gasto público; acompañado de una mayor apertura comercial, rebajas enormes de la carga tributaria⁽⁴⁷⁾ y una política de liberalización de los mercados internos. ¿Qué pasó entonces para que hoy Irlanda tuviera que aceptar un rescate multimillonario del exterior por el equivalente a varias decenas de millones de euros? Nuevamente, al igual que en Islandia, España o Estados Unidos, en Irlanda también se generó una “burbuja” financiera como consecuencia de la expansión artificial monetaria y crediticia impulsada por los bancos centrales. El país entró en recesión en el 2008 (-3,5%); para finales de año el gasto público ya se ubicaba 8 puntos porcentuales del PIB por encima del de 2006 (42,7% versus 34,3%), generando un déficit fiscal de 7,3% del PIB. La deuda pública, que no superaba el 25% del PIB, ya había alcanzado en el primer año recesivo una cota del 45%, ya que el stock del pasivo del Estado era prácticamente el doble que dos años atrás (80 MM de euros versus 44 MM). Al “pincharse” el auge en el sistema bancario irlandés⁽⁴⁸⁾, debido a la deteriorada situación internacional, el Estado decidió hacerse cargo de las deudas de los bancos: estatizando las entidades (Anglo-Irish Bank) o proporcionándole fondos líquidos a otras (Bank of Ireland y Allied Irish Bank). El rescate estatal al sistema bancario generó un costo excesivo sobre el sector público, a tal punto que para el 2009 el gasto público ya alcanzaba casi el 50% del PIB y el déficit fiscal orillaba el 15% del producto⁽⁴⁹⁾. Hay que mencionar que el total de la deuda de los bancos se ubica en torno al 400% del PIB, al lado de activos de las entidades que se van depreciando por la pérdida de valor de las propiedades inmobiliarias y la pérdida de depósitos que están sufriendo los grandes bancos. Es así que para el año 2010 el desequilibrio fiscal se esti-

(47) Alcanzando a ser el segundo país, después de Luxemburgo, con las tasas tributarias más bajas de Europa. *Ibidem*.

(48) El crédito bancario creció, entre 2001 y 2006, a un promedio del 20% anual, y en el caso del sector de la construcción el incremento alcanzó algunos años al 60%. Ver Juan Ramón Rallo, “Irlanda: ¿a lo loco se vive mejor?” Ideas, 5 de octubre de 2010.

(49) Eurostat, Euroindicators, Newsrelease, 15 November 2010.

mó en un 32% del PIB, cifra claramente infianciable con los recursos de los contribuyentes o con el crédito voluntario al cual puede acceder el Estado en los mercados voluntarios de capitales⁽⁵⁰⁾. Al no ser suficientes los préstamos brindados por el Banco Central Europeo en los últimos meses, finalmente el gobierno irlandés aceptó ingresar a un programa de rescate masivo del exterior. Los fondos, que se calculan en varias decenas de millones de euros⁽⁵¹⁾, llegarán de la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. A cambio de los recursos, el gobierno irlandés ha anunciado un ahorro de 15 mil millones de euros durante los próximos cuatro años que se lograría vía una reducción del gasto público (10 mil millones de euros) y un aumento de ingresos tributarios (5 mil millones de euros)⁽⁵²⁾. En pro-

medio estaríamos situando el monto del ajuste fiscal en 4 mil millones de euros, o sea, un 5% del gasto público o 2,5% del PIB⁽⁵³⁾. Luce excesivamente paupérrimo frente al enorme tamaño del problema fiscal que tiene Irlanda.

¿Cuál será el próximo país “rescatado”? Los temores actuales se deben a que si el siguiente es España ya estaríamos hablando de un “paquete” de rescate de una magnitud muchas veces mayor que los de Grecia, Irlanda e Islandia sumados. El PIB de los españoles es 4 veces mayor al griego, casi 8 veces mayor al de los irlandeses y 115 veces más grande que el de Islandia. Los costos del rescate a España se elevarían, según algunas estimaciones, hasta los 2 billones de euros⁽⁵⁴⁾. ¿Cuáles serán las fuentes de

(50) Para este año 2010 se calcula que la deuda pública irlandesa se ubicará en un nivel del 100% del PIB, es decir, 4 veces superior al nivel del 2006 (24,8%). Ver International Monetary Fund, Fiscal Monitor, “Fiscal Exit: From Strategy to Implementation”, November 2010.

(51) Se calcula que el rescate inicial sería de aproximadamente 85.000 millones de euros (unos 110.000 millones de dólares).

(52) The National Recovery Plan. 2011-2014. Gobierno de Irlanda, Dublin, 2010.

(53) Según el plan anunciado por el gobierno irlandés durante el año 2011 se llevará a cabo el mayor ajuste, unos 6.000 millones de euros (40% del ajuste total).

(54) El Economista Jefe del Citigroup, Willem Buiters, predice una próxima situación de insolvencia en el sistema bancario español que obligaría al fondo de asistencia europeo (EFSF) a desembolsar 2 billones de euros. Ver el blog de Neil Hume en Financial Times.

donde se nutrirá el potencial salvataje a España? Los fondos de donde se han nutridos los rescates a islandeses, griegos e irlandeses no son ilimitados (FMI, Unión Europea⁽⁵⁵⁾ y Banco Central Europeo). Salvo que se esté pensando en un rescate al estilo estadounidense, donde la Fed ha impreso (y continúa haciéndolo) centenares de miles de millones de dólares en los últimos dos años para “regar” los Estados Unidos y el planeta con su moneda⁽⁵⁶⁾. Por eso, hay temor sobre el futuro del euro. Aunque la incertidumbre debería residir, según nuestra opinión, no respecto a la desaparición del euro sino al poder adquisitivo que podría tener la moneda común luego que el Banco Central Europeo haya impreso centenares de miles de millones de euros para poder comprar los títulos soberanos de los países en crisis⁽⁵⁷⁾.

¿Cuál será el próximo país “rescatado”? Los temores actuales se deben a que si el siguiente es España ya estaríamos hablando de un “paquete” de rescate de una magnitud muchas veces mayor que los de Grecia, Irlanda e Islandia sumados.

En los últimos meses la opinión generalizada de analistas y organismos internacionales es que muchos de los países europeos necesitarán un importante ajuste fiscal. El FMI así lo expresaba en noviembre de este año: “The main message from the analysis is that a large fiscal adjustment in unavoidable for today’s advanced economies and that a restructuring [en referencia a la deuda pública] would be no substitute for the fiscal and structural reforms that are necessary for a durable increase in economic growth”⁽⁵⁸⁾. El mismo organismo afirmaba en octubre que el ajuste fiscal en los países desarrollados, como consecuencia de los elevados niveles de deuda pública y déficit fiscales, debía recostarse más en reformas para reducir el gasto público y no tanto en incremen-

(55) La Unión Europea ha constituido a mediados de 2010 una institución supranacional (European Financial Stability Facility) provista de 750 billones de euros para financiar a aquellos países miembros con dificultades.

(56) Hoy en día se denomina a esta política de monetización de la deuda pública Quantitative Easing.

(57) El 22 de noviembre en sesión plenaria el Parlamento Europeo aprobó un informe en el cual sugiere al Banco Central Europeo comprar títulos públicos de los países de la zona del euro “siguiendo así la larga y contrastada práctica del Banco de Inglaterra y de la Reserva Federal de los Estados Unidos”. Ver “El PE propone medidas frente a la crisis de la deuda soberana”. Notas de prensa, 22 de noviembre de 2010.

(58) International Monetary Fund, Fiscal Monitor, “Fiscal Exit: From Strategy to Implementation”, November 2010, p. 32.

Cuadro 2

PAÍS	AÑO	LIBERTAD ECONÓMICA	LIBERTAD POLÍTICA	TRANSPARENCIA	DMT	VARIACIÓN %
Irlanda	2010	0,813	1,000	0,778	0,864	-0,35
	2009	0,822	1,000	0,778	0,867	
Islandia	2010	0,737	1,000	0,833	0,857	-1,69
	2009	0,759	1,000	0,856	0,872	
Reino Unido	2010	0,765	1,000	0,733	0,833	-1,42
	2009	0,790	1,000	0,744	0,845	
Francia	2010	0,642	1,000	0,644	0,762	-0,09
	2009	0,633	1,000	0,656	0,763	
España	2010	0,696	1,000	0,567	0,754	-0,22
	2009	0,701	1,000	0,567	0,756	
Portugal	2010	0,644	1,000	0,556	0,733	0,79
	2009	0,649	1,000	0,533	0,727	
Italia	2010	0,627	0,920	0,322	0,622	-1,66
	2009	0,614	0,920	0,367	0,632	
Grecia	2010	0,627	0,920	0,278	0,607	-0,78
	2009	0,608	0,920	0,311	0,612	

Fuente: elaboración propia en base a DMT 2010 y DMT 2009.

tar ingresos vía una mayor carga tributaria⁽⁵⁹⁾. Sin embargo, la magnitud de los desequilibrios fiscales junto con las enormes pérdidas del sistema bancario europeo ha generado un resurgimiento de la propuesta de reestructuración de la deuda de los estados. La idea estaría apoyada por la canciller alemana, Angela Merkel, y consistiría en un plan de quiebras ordenadas, es decir, en que los tenedores de títulos soberanos acepten una quita de su capital. De lo contrario, lo que observamos es que el peso del ajuste recae en los contribuyentes europeos vía una mayor carga tributaria o una depreciación de la moneda común.

El DMT 2010 de los países en “quirófano” y “terapia intensiva”

Como observamos en el Cuadro 2, los cambios más importantes en el DMT 2010 han sucedido en el Índice de Libertad económica (ILE) y en el de Transparencia. El ILE es el subíndice que estaría reflejando las decisiones que los gobiernos han tomado desde mediados de 2009 a mediados de este año y en una crisis como la actual las medidas de política económica son más amplias y profundas que en situaciones normales. Decisiones en materia regulatoria, de comercio exterior, de política monetaria y fiscal han integrado la “batería” para hacer frente a la recesión (estamos describiendo, no evaluando la eficiencia y eficacia de las medidas de los gobiernos). En el caso de Islandia, 7 de las 10 variables de libertad

económica han desmejorado; para España 6 de las 10 han obtenido peores calificaciones y para el Reino Unido, Italia, Irlanda, Portugal y Grecia 5 de 10 han resultado con peores resultados que en 2009. En el caso de Portugal la mejora en el DMT es consecuencia de una mejor calificación en términos de transparencia. En los otros países el índice de percepción de corrupción ha desmejorado, si bien levemente.

Es probable que el año próximo (2011) el ranking “Democracia, Mercado y Transparencia” observe algunos cambios en los subíndices que lo componen, fundamentalmente en lo que respecta a las libertades económicas. Existen crecientes probabilidades que la situación fiscal continúe deteriorándose y que el déficit fiscal y el refinanciamiento de la deuda pública tengan que ser afrontados por un componente cada vez mayor de emisión monetaria. Si bien existen anuncios y puesta en marcha de algunos programas de ajuste fiscal, el peso del mismo recae tanto en la reducción del gasto público como en el aumento de la carga tributaria. De la misma manera, y como consecuencia de la recesión económica, pueden continuar las presiones de los diversos grupos de la sociedad por imponer barreras al comercio, mayores regulaciones a favor de los productos y empresas nacionales, etc. Por lo tanto, quizás durante el 2011 observemos que las libertades económicas se vean afectadas negativamente por un mayor relajamiento de la política monetaria, mayores regulaciones en los mercados de bienes y factores, mayor proteccionismo comercial y una mayor carga tributaria. Del

lado positivo observaremos también reducciones en el gasto público. Cómo quedarán las calificaciones finales en lo que respecta a las libertades económicas es muy difícil de predecir, ya que depende de la intensidad de cada medida tomada por los gobiernos para lograr un mayor ahorro fiscal y reactivar la economía. En lo que respecta al índice de libertad política no habría que esperar grandes modificaciones; los países de Europa mayoritariamente han decidido inclinarse por regímenes políticos democráticos con amplio respeto a los derechos políticos y libertades civiles. Quizás donde sí seguiremos observando cambios sea en el índice de percepción de corrupción, en el cual las calificaciones pueden llegar a verse afectadas negativamente como consecuencia de las mayores regulaciones sobre las actividades empresariales y las mayores barreras al comercio internacional (medidas siempre propensas a generar un ámbito de menor transparencia por la mayor injerencia de los funcionarios públicos sobre la economía).

La situación de muchos países europeos, tanto en el sector público como en el privado, es frágil. La situación estructural y de largo plazo se puede observar en el elevado nivel de gasto público, alta carga tributaria, sobreendeudamiento público y pesadas y costosas regulaciones en los mercados laborales. A este panorama se le ha añadido una crisis económica y financiera severa que deterioró la situación fiscal rápidamente por los efectos de los diversos salvatajes a amplios sectores de la economía (bancos, empresas industriales y agropecuarias, desempleados, etc.) y la caída de la recaudación tributaria. Sobre llovido mojado. La anémica tasa de crecimiento de las economías europeas, agobiadas por el peso enorme del estado, se ha encontrado con el golpe cuasi letal de esta crisis. Como observamos en el informe, en años anteriores han sido varios los gobiernos que han decidido encarar reformas estructurales de ajuste del sector público. Evidentemente no ha sido suficiente ya que el problema de fondo se mantiene, independientemente de la aparición de esta crisis. Las sociedades europeas deben entender que la “fiesta” propuesta por los políticos vía el Estado de Bienestar no es sostenible. De lo contrario, la falta de una reestructuración de los estados europeos conducirá a menores o nulas tasas de crecimiento económico, tasas de desempleo elevadas y tenue creación de empleo. Aquellas serán las imágenes que en los próximos años o décadas se observarán en Europa de no existir un cambio sustancial del rumbo.

(59) Regional Economic Outlook, Europe, October 2010, IMF, p. 9.

El “modelo chino”: crecimiento económico sin libertad

Por **Pablo Díaz de Brito**
Periodista y analista
de CADAL

El modelo chino, es decir, la combinación operativamente exitosa de un sistema político comunista con Estado policial y una fuerte economía de mercado, parece ser el dato clave de este inicio del siglo XXI. Allí se concentra la atención y la admiración de buena parte de la platea global. Se ha “naturalizado”, diría la izquierda argentina, loar a una dictadura totalitaria sin pagar costo o peaje moral alguno. Los artículos periodísticos favorables sobre China en estos últimos años ya no se cuentan. Casi ninguno hace una condena frontal del sistema represivo vigente en el país. Casi ninguno le recuerda al lector cómo están las cosas en China en materia de libertades básicas. Pasan de largo este grave asunto y se centran en el fenómeno económico. Sería inconcebible algo similar si la dictadura fuera de derecha. Efectivamente, nadie imagina a un periodista estadounidense o europeo haciendo la apología directa y acrítica de una dictadura de derecha (por otro lado, ya no existen). En los 90, por caso, nadie iba al Perú de Fujimori a hacer una nota de elogios a la apertura económica sin dejar de apuntar que se trataba de una dictadura.

El comité del Nobel noruego de la Paz, evidentemente detectó este clima de consenso festivo hacia la dictadura china, la que mayor número de ciudadanos tiene bajo su férula en el mundo. De ahí que haya decidido premiar a Liu Xiabao en 2010. Fue un llamado de atención a China pero también a quienes fuera de China la saludan calurosamente con tal de hacer negocios allí o porque simplemente se detienen en las impactantes cifras de desarrollo económico sin mirar el resto del cuadro. La furia de la reacción china al Nobel explica bien cuál es el trato que China pretende, o mejor, exige, de la comunidad internacional. La santa indignación china ante el Nobel de la Paz fue todo un mensaje: no nos pueden tratar así a nosotros. No somos una republiquetita africana. De hecho, solamente Estados Unidos, la Unión Europea y muy pocos más se atrevieron a exigir a China la liberación del laureado Liu. Los demás optaron por un prudente texto de felicitaciones y nada más. Ningún reclamo fue formulado a Pekín por decenas de cancille-

rias, incluida la de Argentina. Y muchos países han desertado de la ceremonia de Oslo, el 10 de diciembre, por abierta presión de China.

Ahora, comprobado este abrumador poder que tiene China en la escena internacional, conviene interrogarse sobre el ranking “Democracia, Mercado y Transparencia” que publica CADAL, así como otros, por ejemplo el de competitividad del World Economic Forum. En ambos China se ubica muy mal. En el ranking de CADAL, la autoritaria ciudad-Estado de Singapur es la prime-

no refleja. Si las grandes multinacionales de la electrónica, los celulares y los electrodomésticos, entre muchas otras, consideran óptimo el clima de negocios chino, dado que no cesan de poner millones en esa plaza, es porque no hacen la misma valoración que realiza CADAL y las demás instituciones que construyen este tipo de índices. Y no ya en los ítems no económicos de libertades y derechos, sino incluso en el de libertad económica. Hay en este punto un cortocircuito, una valoración muy diferente entre el empresario en el terreno, y el

En el caso de China, no puede descartarse del todo la esperanza de que, finalmente y con los años, las intrínsecas ineficiencias del capitalismo de Estado y su alto nivel de corrupción terminen creando en esas nuevas clases medias una corriente cada vez más fuerte que reclame “ser como los occidentales” no solamente en consumo, sino también en derechos ciudadanos.

ra sociedad de este tipo que aparece en la lista (27). China está al fondo, en el puesto 150, junto a Venezuela, Rusia y Vietnam. Su calificación en derechos políticos y libertades es, para decirlo claramente, horrible: 6,5 en promedio en esos dos valores. Su nivel de libertad económica, 51, también es malo si se lo compara con los países líderes, todos por encima de 80. En cuanto al puntaje de Transparencia Internacional, es pésimo: 3,5, puesto 78 en el ranking, contra 9,3 de las punteras Nueva Zelanda y Dinamarca.

Entonces, ¿qué ocurre con China? ¿Están mal todos estos índices, que como tales siempre están sujetos a cierto grado de arbitrariedad o abstracción, que por definición son un “recorte” de la compleja realidad? El ranking de CADAL, como otros, ¿se equivoca y no percibe algo que todo el mundo ve y valora? Por lo pronto, está claro que los grandes actores internacionales en inversión extranjera directa (IED), o sea, en inversiones reales, no de cartera, no los toman en cuenta a estos índices. Quien “hunde” cientos o miles de millones de dólares en fábricas en China evidentemente ve allí una ecuación óptima para su inversión, que el mediocre número de libertad económica de China

mundo de las “ideas”. En ese “mundo real”, como es obvio por el abrumador nivel de la inversión en China, la valoración resulta ampliamente positiva.

Acá conviene puntualizar que gran parte de la inversión bruta en China es doméstica: la gran distancia entre crecimiento del PBI y el consumo permite una fuerte tasa de ahorro interno que se vuelca en niveles altísimos de inversión, hasta del orden del 50% de PBI. Pero igualmente, el nivel y el protagonismo de los actores externos parece fundamental en articular el mecanismo de desarrollo chino. Fue clave en la iniciación, y luego en la maduración del boom chino.

La crisis de los Tigres Asiáticos a fines de los 90, el freno de Japón desde inicios de esa década y el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) configuraron el cuadro ideal para lograr una masiva inyección de IED en el país, lo que dio como resultado el furor de crecimiento del último decenio. Por ejemplo en 2008, antes de la crisis global, China recibió 92.400 millones de U\$S en IED. Esa inversión es claramente una manera de “votar” de los mercados internacionales en favor del sistema chino. En breves palabras y a riesgo de ser reiterativo: a los mercados muy poco les importa el mal ran-

king de China. Prueba está que en ese mismo nivel del ranking figuran otros dos niños mimados de los mercados: Vietnam y Rusia. El relativo mal número en libertad económica de estos países parece ser ampliamente compensado por “virtudes” que el índice no detecta. Evidentemente se trata de una garantía concedida por un poder monolítico e inmóvil de que las inversiones y sus utilidades y remesas serán respetadas a rajatabla. Basta acordar con la cúpula del Partido Comunista Chino (PCCH).

En un plano más amplio, estas sociedades asiáticas, imbuidas por milenios de valores confucianos rígidos y autoritarios, cuentan con una “mano de obra” bien disciplinada, ese sueño secreto del empresario occidental, cansado de lidiar con sindicalistas atrincherados en rígidas y costosas normativas laborales siempre inclinadas a priori a favor del trabajador.

La gran aporía -diría un filósofo- consiste en que esa creación de la civilización liberal que es la economía de mercado finalmente parece haber encontrado un molde autoritario en el que funciona a las mil maravillas. Si el futuro económico y de poder mundial es China, y más en general Asia, es claro que la combinación democracia liberal-economía de mercado, considerada como la fórmula universal a partir de la caída del comunismo, habrá encontrado un severo límite, e incluso su superación.

El conocido ensayista antiliberal Slavoj Žižek se solaza con este hallazgo, señalando con gozo no disimulado que el capitalismo ha encontrado en el modelo autoritario chino la manera de desembarazarse de los limitados vínculos que le imponía la democracia liberal. A su modo perverso, tal vez tenga razón. Nótese que las naciones que lideran el ranking “Democracia, Mercado y Transparencia” de CADAL son todos países que, como Nueva Zelanda, Holanda y los nórdicos, se han adaptado de manera brillante a la globalización, pero que claramente no lideran este proceso que ha cambiado drásticamente la configuración del mundo en pocos años. Esta distancia notoria entre el mainstream económico global y el tope del ranking de CADAL, formado por países de excelencia económica pero ante todo democrática, sería la marca de fábrica del proceso mundial en curso. Una minoría de países occidentales que mantienen alta la bandera de la democracia de mercado y los Derechos Humanos y una masa abrumadora de población mundial, en Asia, que sigue el modelo del capitalismo autoritario guiado por un Estado policial. La ca-

racterística central del siglo XXI parece que será esta.

Acá tal vez conviene hacer algún apunte sobre el “capitalismo autoritario”. El académico israelí Azar Agat, en 2007 decía en el *New York Times*, en el “El retorno del capitalismo autoritario”, que el triunfo del modelo liberal a lo largo del siglo XX, primero luego de la Segunda Guerra Mundial contra el nazi-fascismo, y posteriormente, en la Guerra Fría contra el comunismo, no se debió tanto a la intrínseca superioridad práctica de esos valores, sino a que el principal país defensor de ese modelo, Estados Unidos, tenía un tamaño continental, y sus enemigos fueron vencidos por la mera diferencia de escala: así fue con Japón y Alemania en la II Guerra, dado que eran potencias medias, no superpotencias continentales. En cambio, con la continental Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la victoria sí se debió a la intrínseca superioridad de resultados económicos de la democracia liberal (nótese bien: no necesariamente de valores democráticos). China y Asia, en cambio, tienen escala continental de sobra y a la vez combinan valores autoritarios con eficiencia capitalista, la gran diferencia con la extinta URSS. Así, señala Agat, equiparado el peso de Estados Unidos en cuanto a tamaño, los valores no alcanzarán para ganar la partida esta vez⁽¹⁾.

A su vez, en un libro comentado por *The Washington Post* en 2010, *Freedom for Sale*, de John Kampfner, el autor se muestra escéptico, a partir de su experiencia en el terreno, en la tan manida ilusión de que las nuevas clases medias chinas terminarán por exigir libertades al régimen⁽²⁾.

(1) Alternatively, they may have enough weight to create a new non-democratic but economically advanced Second World. They could establish a powerful authoritarian-capitalist order that allies political elites, industrialists and the military; that is nationalist in orientation; and that participates in the global economy on its own terms, as imperial Germany and imperial Japan did.

By shifting from Communist command economy to capitalism, China and Russia have switched to a far more efficient brand of authoritarianism. Although the rise of these authoritarian capitalist great powers would not necessarily lead to a non-democratic hegemony or war, it might imply that the near-total dominance of liberal democracy since the Soviet Union's collapse will be short-lived and that a universal “democratic peace” is still far off.

(2) “Twenty years ago...globalization was driven by American capitalism and its two founding ideas -- that markets, not governments, drive progress, and that democracy is the optimal way to organize society,” Halper explains in his tightly written argument. “Today, in the world beyond the West, these certainties are eroding.” En “China's Authoritarian capitalism undermines Western values, argue three new books”, mayo 30, 2010. También se dice ahí: “The assumption among free-market proponents over the past 20 years has been that the globalization of wealth would

Parece claro que ese autoritarismo forma parte del contrato social firmado por los ciudadanos asiáticos: ustedes se ocupan de proveernos de trabajos y de cierto bienestar y nosotros no los molestamos exigiendo apertura y democracia. Es cierto que esto recarga de deberes al Estado autoritario: si no provee esos bienes, se las verá en problemas, y de hecho en China el fantasma de la agitación social recorre periódicamente el sistema, pese a que la censura informativa logra casi siempre su objetivo de ocultar estos movimientos. Pero otros antecedentes de desarrollo y democratización en Asia dejan espacio para la esperanza. El caso de Taiwán, o sea, de la provincia rebelde de la República Popular; el de Corea del Sur, y claro, el del enclave de Hong Kong. Taiwán y Corea pasaron a la democracia una vez lograda la base de su desarrollo. Un caso tal vez más sorprendente es el de Japón. Vale recordar que Japón era una sociedad profundamente autoritaria, casi medieval, que había combinado ese orden social retrógrado con un industrialismo militarista e imperialista. Este modelo es derrotado en la II Guerra, y bajo la ruda tutela de McArthur, el país hace una pasmosa transición hacia algo que parecía imposible: democracia y economía de mercado juntas en lugar del capitalismo autoritario y feudal de entreguerras. Esta verdadera metamorfosis no fue fácil ni rápida, es obvio, pero en menos de 25 años Japón era, ya en los años 60, el país del milagro económico, de la electrónica, de Honda y Toyota. Y con una democracia parlamentaria que, si bien no era un modelo, sí resultaba entonces un gran adelanto en Asia. Aunque no se puede soslayar que este proceso fue inducido desde la cima del poder por los Estados Unidos, potencia ocupante de Japón.

Por todos estos antecedentes, no puede descartarse del todo en el caso de China la esperanza de que, finalmente y con los años, las intrínsecas ineficiencias del capitalismo de Estado y su alto nivel de corrupción terminen creando en esas nuevas clases medias una corriente cada vez más fuerte que reclame “ser como los occidentales” no solamente en consumo, sino también en derechos ciudadanos. Pero hasta ahora, y luego de 30 años continuados de apertura económica y reformas de mercado, poco y nada de eso se ha visto.

inspire a growing middle class to lead a march toward ubiquitous democracy. Kampfner takes the reader around the world with him on an engaging first-person journey packed with interviews of locals and finds such optimism sorely misplaced. “It sounds good in theory,” he writes, “but it has not worked out that way.”

Vocación emprendedora por las ideas y el bienestar para todos

“Organizaciones como CADAL, a-partidarias, sin fines de lucro, con horizonte de largo plazo, que realizan análisis e investigaciones objetivas y profesionales de los temas, cumplen un papel fundamental para las sociedades de nuestra región y son como un haz de luz que hace foco en los principales temas que deben preocupar a una sociedad para que no haya decisiones fundamentales que sean tomadas por gobiernos y legisladores (a veces con apoyo de la ciudadanía) sin que previamente se haya realizado un correcto análisis e información y se escuchen opiniones calificadas sobre esos temas.

La empresa como productora de bienes y servicios contribuye sin duda al desarrollo y al progreso económico y social de los países. Lo hace a través del aporte de dinero a riesgo, la iniciativa, el espíritu emprendedor, la eficiencia, la búsqueda de la excelencia, la preocupación por los trabajadores que emplea y el medio ambiente.

Es por eso que el apoyo y el trabajo coordinado del sector privado y think tanks como CADAL, en la medida que permiten que las organizaciones cumplan con total independencia su Misión, es algo positivo ya que el sector privado retroalimenta con información a los institutos para que estos identifiquen los temas que deben ser analizados e investigados con profesionalismo y objetividad, mostrando los distintos caminos posibles para el progreso”.

Ing. Horacio Reyser

Director Consejo Empresario CADAL



DONACIONES

Para las personas jurídicas (empresas, entidades y organismos) y físicas (particulares) interesadas en apoyar las actividades de análisis, investigación, difusión y capacitación del Área Gobernabilidad Democrática, Economía e Instituciones, CADAL ofrece la posibilidad de realizar una Donación de \$ 5.000.- anuales o \$ 500.- mensuales y \$ 2.500.- anuales o \$250.- mensuales, respectivamente, suscribiéndose al Programa de Análisis Político y Económico Regional (Paper latino).

Para los individuos interesados en contribuir al sostenimiento general de la institución, CADAL ofrece la posibilidad de realizar una Donación anual de \$ 400.- (pesos argentinos) o US\$ 100.- (cien dólares); o mensual de \$ 40.- (pesos argentinos) o US\$ 10.- (diez dólares) suscribiéndose como Miembro Adherente.

Informes: Tel: (54-11) 4313-6599/4312-7743 | E-Mail: centro@cadal.org

www.cadal.org/donaciones

Acerca de CADAL

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede central en Buenos Aires, Argentina, y una representación en Montevideo, Uruguay, es una fundación privada, sin fines de lucro y apartidaria. CADAL integra el Network of Democracy Research Institutes (NDRI), es un Instituto Asociado al Proyecto Plataforma Democrática, es miembro fundador de la Red Puente Democrático Latinoamericano y está registrada como Organización de la Sociedad Civil ante la Organización de Estados Americanos (OEA).

Misión

La misión de CADAL consiste en promover: el fortalecimiento de la democracia y la vigencia del estado de derecho; la implementación de políticas públicas que favorezcan al progreso económico, social e institucional; la integración regional y su apertura al comercio mundial; y la promoción internacional de los derechos humanos.

FOROS



DOCUMENTOS

EL CRONISTA | Buenos 27 de mayo de 2009 | ECONOMÍA y POLÍTICA

UNA ONG CRITICÓ LA FALTA DE CLARIDAD DE LAS "MEMORIAS DEL ESTADO DE LA NACIÓN"

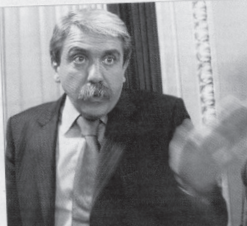
Un informe acusa a los ministros K por no rendir cuentas de su gestión

En los documentos oficiales, los funcionarios se ocuparon de enumerar los objetivos de sus políticas, pero no detallaron si fueron alcanzados o no

VICTORIA URBINEZ Buenos Aires

A pesar de que es obligatorio, la mayoría de los ministros del gobierno nacional no rinden cuentas sobre los resultados de las políticas que llevan a cabo. Así se desprende de la "Memoria Detallada del estado de la Nación 2009", un documento de unas 500 páginas de extensión, en el que los propios funcionarios del Poder Ejecutivo deben detallar los logros alcanzados y los no conseguidos por su ministerio o secretaría durante el

cargo de la investigación, también apuntó a que en el documento oficial "hay casos incluso donde se mencionan resultados pero que no reflejan la realidad". Así, la Jefatura de Gabinete informa que durante 2009 se logró la "optimización en la gestión de respuestas a las demandas y consultas de autoridades", así como de diversos actores de la sociedad civil, medios de comunicación y ciudadanos en general". La ONG recordó sin embargo, que "durante octubre se dio de baja y sin previo aviso el sitio memorjefatura.gov.ar, a través del cual se tramitaban los pedidos de acceso a la información pública". Del análisis de la Memoria 2009 saltan a la luz otros incumplimientos, como que el ministro Aníbal Fernández volvió a violar la Constitución, ya que en 2009 sólo concurrió al Congreso en



Fernández no fue al Congreso a informar todas las veces que debía

CAPACITACIÓN A UNIVERSITARIOS



INFORMES

10 | A | La voz del lector | Política y negocios | (CINCUENTA AÑOS DE LA REVISTA DE FEBRERO DE 2009)

DEMOCRACIA, MERCADO Y TRANSPARENCIA MEDICIÓN

Argentina, a mitad de tabla en un ranking global de desarrollo

Está en el puesto 71, debajo de nueve países latinoamericanos / Tiene una mediocre calificación en libertad económica / Mala nota en percepción de corrupción / Y aceptable en libertad política.

AGENCIA DE FORTALECIMIENTO

10 "políticas nacionales" que cuestiona el informe

Desde una versión inicial del desarrollo social, político y económico, un informe de CADAL cuestiona 10 decisiones que ha tomado el gobierno argentino.

Trasladar la sede del Consejo de Defensa del Estado (CDE) al edificio de la Jefatura de Gabinete, que cobijó al organismo "que surgió en el país en una crisis".

En busca de causas Para Tomás Rodríguez Lora, presidente y director del Consejo de Defensa del Estado, la evaluación por separado los tres indicadores base de la medición, se pueden observar claramente los rasgos por los cuales la Argentina está en la parte superior de la tabla.

Trasladar la sede del Consejo de Defensa del Estado (CDE) al edificio de la Jefatura de Gabinete, que cobijó al organismo "que surgió en el país en una crisis".

Trasladar la sede del Consejo de Defensa del Estado (CDE) al edificio de la Jefatura de Gabinete, que cobijó al organismo "que surgió en el país en una crisis".

Trasladar la sede del Consejo de Defensa del Estado (CDE) al edificio de la Jefatura de Gabinete, que cobijó al organismo "que surgió en el país en una crisis".

País	Puntuación
Nueva Zelanda	0,998
Chile	0,985
Suecia	0,984
Países Bajos	0,984
Irlanda	0,987
Francia	0,981
Reino Unido	0,974
Suecia	0,972
Irlanda	0,967
Países Bajos	0,967
Francia	0,965
Reino Unido	0,949
EE.UU.	0,943
Australia	0,938
Canadá	0,935
Chile	0,909
Uruguay	0,890
Brasil	0,876
Polonia	0,875
Costa Rica	0,874
Paraguay	0,860
El Salvador	0,832
Bolivia	0,807
Perú	0,788



Reconquista 1056, piso 11ºB
1003 Buenos Aires • República Argentina
Tel/Fax: (54-11) 4313-6599 / 4312-7743
E-Mail: centro@cadal.org • www.cadal.org